

758 - 5488 - *Vales* C.3
760 - 6739 - *Pedro*

EL BUEN DOCTOR

de NEIL SIMON

(Traducción y adaptación de
Gleen Zayas,
Lucy Boscana
y Roberto Ramos-Perea.)

La acción tiene lugar en la Rusia de fin de siglo.

ACTO PRIMERO

Escena Primera: *El escritor.*
Escena Segunda: *El Estornudo.*
Escena Tercera: *La institutriz.*
Escena Cuarta: *Cirugía.*
Escena Quinta: *Muy tarde para la felicidad.*
Escena Sexta: *La seducción.*

ACTO SEGUNDO

Escena Primera: *El ahogado*
Escena Segunda: *La audición.*
Escena Tercera: *Una criatura indefensa.*
Escena Cuarta: *El arreglo.*
Escena Quinta: *El escritor.*

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
REGENTO DE RIO PIEDRAS

7/11 8975 - D. A.
10-8-11

28/04/06
22/08/10
JPR

108175Z

hdbsrs C.3

ACTO PRIMERO

Escena Primera: *El escritor.*

—ESCRITOR: (*En su estudio.*) No, no... Si ustedes no me molestan. Preferiría hablar que trabajar. Sin embargo estoy aquí, día tras día perseguido por un solo pensamiento: debo escribir.. debo escribir... debo escribir... Este es mi estudio, la habitación donde escribo mis cuentos. Yo mismo la construí y la he convertido en un reguero. Escribo en este lado del escritorio porque hay una gotera que cae justamente en el centro. Yo lo movería, pero es que hay un agujero en el piso. Construí este cuarto a un lado de la colina, y cuando llueve fuerte, toda la habitación parece que se desliza colina abajo. Paso muchos días aquí encerrado, pero soy feliz. Aunque no recibo muchas vistas. La gente tiende a cohibirse y a alejarse de los escritores. Piensan que estamos ocupados todo el tiempo pensando; y no es verdad. Hasta mi querida madre prefiere no molestarme y siempre camina de puntitas cuando me deja la cena al pie de la puerta. No he probado comida caliente en años, pero escribo mucho en este cuarto. Tal vez demasiado. Al mirar por la ventana pienso que la vida para por mi lado vertiginosamente... a veces me pregunto ¿qué fuerza me lleva a escribir tan incesantemente, día tras día, página tras página, cuento tras cuento.... Y la respuesta es simple y sencilla. No tengo alternativa. Soy escritor. A veces pienso que estoy loco. No, soy inofensivo, pero mi mente divaga y en ocasiones escucho a los personajes... veo solamente el silencioso movimiento de labios y como si me llevaran respondo "Sí, sí, por supuesto". Y todo el tiempo estoy pensando, "El haría un personaje maravilloso en un cuento, en este". Sin embargo, cuando estoy escribiendo lo disfruto y me gusta leer las pruebas, pero... tan pronto aparece impreso, no puedo soportarlo. Lo veo todo mal. Quisiera no haberlo escrito nunca, me siento tan miserable... Entonces el público lo lee y opina: "Sí... es encantador y ameno". "Encantador pero muy lejos de ser Tolstoy" o... "Tiene estilo, pero *Padres e hijos* de Turgenev es mejor". Y así será hasta el día en que me muera. Encantador, con estilo... nada más. Cuando me muera mis amigos caminarán junto a mi tumba y dirán: "Aquí yace... (*Gesto con las manos.*) un buen escritor, pero Turgenev era mejor". Es curioso, en el momento en que ustedes entraron me decía a mí mismo que quizá debiera descansar por un día. Pero, ¿qué podría hacer entonces? ... Bueno, nunca he admitido esto abiertamente, pero a ustedes que están aquí en el teatro esta noche, quisiera contarles lo que más me gustaría hacer con mi vida. Desde que era niño, siempre, yo siempre.... Excúsenme un momento, solo escribiré una pequeña nota...es

una idea que se me acaba de ocurrir como tema para un cuento... es que cuando mencioné la palabra "teatro", algo me chispeó en la cabeza... ¿Por dónde iba? No importa. Mis pensamientos los consume esta nuevo cuento y quiero ver si les gusta. Comienza en el teatro, una noche de estreno.

Comienza con la llegada de todos esos queridos y devotos fanáticos de las artes que se saludan y se felicitan unos a otros en el Bar. Todos comentan como viste aquel o qué se cuenta de aquella sin importar que obra es la que se estrena esa noche. Todos con la excepción de un hombre.... ¡Ivan Ilyitch Cherdyakov!

(Se ilumina el escenario, donde encontramos dos filas de público de teatro, mirando hacia nosotros.)

Escena Segunda: *El estornudo*

ESCRITOR: Si Iván Ilyitch Cherdyakov, un empleado del Ministerio de Parques Públicos, tenía una pasión en esta vida, esa pasión era el teatro. (Entra Ivan Cherdyakov y su esposa. El en sus treinta, de modales suaves. El y su esposa llevan sus mejores vestidos, pero los mismos no combinan con el lujo a su alrededor. Obviamente se encuentran fuera de su medio. Se acomodan en sus asientos. Mientras su esposa hojea su programa, Cherdyakov resplandece de alegría mirando a su alrededor en el teatro. Es un hombre feliz esta noche.) Ciertamente tiene esperanzas y ambiciones por alcanzar un mejor puesto en su oficina y por eso se dedicó toda su vida a trabajar duro, con paciencia y tezhón. Por lo tanto, no podría negarse a sí mismo su mayor placer. Así que compró dos boletos en la mejor sección del teatro para disfrutar el estreno de la obra de Rostov, *La Condesa Barbuda*. (Entra espléndidamente vestidos el General y su esposa, buscan sus asientos.) Como si la suerte lo acompañara esa noche, llegó al teatro su respetadísimo superior General, Mikhail Brassilov, el Ministro de Parques Públicos en persona. (El General y su esposa toman sus asientos en la primera fila, el General directamente al frente de Cherdyakov.)

Me acuerdo de ella desde
CHERDYAKOV: (Acercándose al General.) Buenas noches, General.

GENERAL: (Se voltea y mira fríamente a Cherdyakov.) ¿Hum? ¿Qué? Oh.. sí. Sí. Buenas noches. (El General se voltea nuevamente al frente y mira su programa.)

CHERDYAKOV: Permítame señor. Soy Cherdyakov. Es un gran honor para mi, señor.

GENERAL: (Volteándose fríamente.) Sí.

CHERDYAKOV: Yo también sirvo en el Ministerio de Parques Públicos, señor, como usted. Mejor dicho, le sirvo a usted, quien es sin duda el mismísimo Ministerio de Parques Públicos en persona. Yo soy empleado asistente del jefe en el Departamento de Árboles y Arbustos.

GENERAL: Oh, sí. Magnífica labor. Están muy hermosos los árboles y los arbustos este año. Muy bien. (El General se voltea de frente. Cherdyakov se recuesta, feliz, sonriendo como un gato. La esposa del General le susurra algo al oído y se recuesta. De pronto, el telón imaginario se levanta, la obra comienza y todos aplauden. Cherdyakov nuevamente se acerca al oído del General.)

CHERDYAKOV: A mi esposa le encantaría saludarle, General. Esta es ella. Madame Cherdyakov, mi esposa.

ESPOSA: ¿Cómo está usted?

GENERAL: Mucho gusto.

ESPOSA: El gusto es mío, General.

GENERAL: ¿Cómo está usted? *(Se voltea malhumorado. Cherdyakov mira a su esposa, entonces...)*

CHERDYAKOV: *(A la esposa del General.)* Madame Brassilov, mi esposa, Madame Cherdyakov.

ESPOSA: ¿Cómo está usted?

MADAME BRASSILOV: *(Frfamente.)* Bien. ¿Y usted?

ESPOSA: Acabo de tener el placer de conocer a su esposo.

CHERDYAKOV: *(A Madame Brassilov.)* Yo soy el marido de mi esposa. ¿Cómo está usted, madame? *(El escritor los manda a callar.)*

GENERAL: *(Al escritor.)* Perdón. Lo lamento. *(El General trata de controlar su enojo mientras vuelve a ver la obra.)*

CHERDYAKOV: Espero que disfrute usted de la obra, General.

GENERAL: Lo haré... *(Su rabia aumenta. Continúan mirando la obra.)*

ESCRITOR: Sintiénndose sumamente satisfecho consigo mismo por haber aprovechado esta oportunidad dorada, Cherdyakov se sienta a disfrutar *La Condesa Barbuda*. Ya no sería un extraño para el Ministro de Parques Públicos, no. Ya eran como de la familia. Entonces, de repente, sin ningún aviso, como un estentóreo rayo en un negrísimo cielo, Cherdyakov echó hacia atrás su cabeza y

CHERDYAKOV: |||||AHHHHHHHHHHHHHHHH--CHUUUUUUUUUUUUU!!!!

(Cherdyakov suelta un estornudo mounstruoso. Su cabeza se sacude hacia el frente y la ráfaga se descarga sobre la calva del General. El General se sacude del susto y luego se lleva su mano a su mojada calva.) ¡Ohhh, Santo cielo, ¡lo siento su excelencia! ¡No sabe cuánto lo siento! *(El General saca su pañuelo y seca su cabeza.)*

Handwritten notes:
Vend la cara a ella
me asusto... Me asustó elabo de el
y voy a salir

GENERAL: Despreocúpese. No es nada.

CHERDYAKOV: ¿Que no es nada? ¡Pero claro que sí! Es algo imperdonable! Fue algo monstruoso de mi parte.

GENERAL: No le dé tanta importancia al asunto, dejémoslo así. (*Guarda el pañuelo.*)

CHERDYAKOV: (*Rápidamente saca su propio pañuelo.*) ¿Cómo lo voy a dejar así? Es algo que no tiene excusa. Permítame que seque su cuello, General. Es lo menos que puedo hacer. (*Comienza a secar la cabeza del General. El General le retira la mano.*)

GENERAL: Basta, déjelo así. Dije que todo está bien.

CHERDYAKOV: Pero lo escupí señor. Toda su cabeza está llena de.. está escupida, señor. Fue un accidente, se lo aseguro, pero es desagradable.

ESCRITOR: ¡Shhh!

GENERAL: Lo siento. Mis disculpas.

CHERDYAKOV: La cosa es, su excelencia, que esto me vino sin aviso. Estaba ya fuera de mi nariz antes de que lo pudiera aguantar.

MADAME BRASSILOV: ¡Shhh!

CHERDYAKOV: Shhhh, sí, seguramente. Lo siento... (~~Vuelvo a contarse nuevamente.~~) No es un catarro, si eso le preocupa al señor. Probablemente fue una partícula de polvo que entró en mi nariz.

GENERAL: ¡Shhh! (*Ve la obra en silencio y Cherdyakov sentado vive descontento de sí mismo.*)

ESCRITOR: Por más que tratara, Cherdyakov no podía sacarse el incidente de su cabeza. El estornudo, siendo solo un inocente accidente anatómico, cobró grandes proporciones en su mente, hasta que se le apareció como un cañonazo disparado por el enemigo. Recreó en su mente el incidente, alentando el porceso para así ver con horror el infame hecho.

(*Cherdyakov en cámara lenta, repite el estornudo, muy lentamente como si fuera un solo recuadro ("frame".) a la vez. Parece también como si se hubiera triplicado su intensidad. El General, también en cámara lenta, reacciona como si hubiese recibido un martillazo de 50 libras en el cráneo. Todos se mueven a cámara lenta hasta que se completa el estornudo:*

aplauso

~~~~~7

entonces el telón imaginario cae y todos aplauden. Se levantan y comienzan a salir del teatro, comentando sobre la velada tan encantadora que acaban de pasar.)

GENERAL: Encantador... encantador.

MADAME BRASSILOV: Sí, fue encantador. *¡Se ruborizó!*

GENERAL: Encantador, simplemente encantador. ¿No crees que fue encantador, querida? *¡No se levanta!*

MADAME BRASSILOV: Lo encontré sumamente encantador. (Cherdyakov está parado tras ellos llamando al General.)

ESCRITOR: A mí me fascinó, realmente.

CHERDYAKOV: (Insistiendo.) Perdón, Excelencia.

GENERAL: ¿Quién me toca? Alguien me está tocando.

CHERDYAKOV: Soy yo quien le está tocando, General. Cherdyakov. *¡Se ríe!*

MADAME BRASSILOV: (Rápidamente al General.) Apártate, querido, es el del estornudo. *¡Se ríe!*

CHERDYAKOV: No, no, está bien. Ya yo estornudé todo lo que iba a estornudar. Me preocupa el que usted salga a la calle, de noche, con la cabeza mojada.

GENERAL: Oh, eso. Fue una tontería. Un "faux pas". Olvídelo, ~~¿no cree?~~ Fue una obra muy entretenida, ¿no cree? ¿La encontró entretenida?

CHERDYAKOV: ¿Entretenida? Oh, cielos, sí, Ja, ja,ja,ja,ja. En verdad, ja,ja,ja, nunca me he reído tanto en mi vida. Ja,ja,ja,ja.

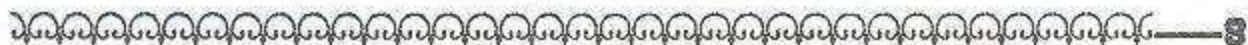
GENERAL: ¿Qué parte le interesó más?

CHERDYAKOV: El estornudo. Cuando estornudé sobre usted. Fue un momento inolvidable, señor.

GENERAL: Pues olvídelo, joven. Ven, querida. Parece que va a llover. No quiero que mi cabeza se moje otra vez. *→ ¡Se lava a castigo!*

MADAME BRASSILOV: No debes permitir que la gente estornude sobre tí, querido. No eres quien para que la gente te ande estornudando encima. (Se van.)





CHERDYAKOV: ¡Estoy arruinado! ¡Arruinado! Hará que me despidan de Arboles y Arbustos. Me bajarán a Ramas y Horquetas.

ESPOSA: Ven, Iván.

CHERDYAKOV: ¿Qué?

ESPOSA: No debes dejar que eso te preocupe. Fue un pequeño e inofensivo estornudo. Es probable que el General ya lo haya olvidado.

CHERDYAKOV: ¿De veras lo crees?

ESPOSA: ¡No! Estoy asustada, Iván.

ESCRITOR: Y así se fueron a casa desesperados.

CHERDYAKOV: Tal vez debiera enviarle un bonito regalo. Quizá unas toallas turcas.

ESCRITOR: La una vez prometedora carrera de Cherdyakov fue literalmente anulada.

CHERDYAKOV: *(Al llegar a su casa.)* ¿Por qué tuvo que pasarme esto a mí? ¿Por qué tuve que ir al teatro? ¿Por qué no me senté en el balcón con los de mi propia clase? A ellos no les importa estornudarse unos sobre otros.

ESPOSA: Ven a la cama, Iván.

CHERDYAKOV: Tal vez si me dirijo al General y le explico el asunto otra vez, pero en una manera más sutil, honesta y franca, no tendría otra alternativa que perdonarme.

ESPOSA: Quizá es mejor no recordárselo, Iván.

CHERDYAKOV: No, no. Si aspiro a ser un caballero, debo comportarme como uno.

ESCRITOR: Y así llegó la mañana siguiente. Sucedió que este era el día en que el General escuchaba las peticiones y puesto que había cincuenta o sesenta peticiones antes que la de Cherdyakov, esperó desde la mañana hasta muy entrada la tarde. *(Cherdyakov se acerca a la oficina.)*

GENERAL: ¡Próximo!..... ¡Próximo!

CHERDYAKOV: No soy el próximo su excelencia, soy el último.



GENERAL: Muy bien entonces... ¡Ultimo!

CHERDYAKOV: Ese soy yo, señor.

GENERAL: Bien, ¿cuál es su petición?

CHERDYAKOV: No tengo una petición. No soy un peticionario.

GENERAL: Entonces está desperdiciando mi tiempo.

CHERDYAKOV: ¿No me reconoce, señor? Nos conocimos anoche bajo circunstancias algo explosivas. Soy el que lo escupió, señor.

GENERAL: ¿Quién?

CHERDYAKOV: El que estornudó y lo escupió.

GENERAL: Sin duda. ¿Qué es lo que quiere ahora? ¿Que le diga "salud"?

CHERDYAKOV: No, excelencia... quiero su perdón. Solo quería aclarar que no hubo ninguna motivación política o antisocial detrás de mi estornudo. Fue un acto de Dios, no-violento y no-partidista. ~~Maldigo el día en que esta protuberancia se formó sobre mi cara. Es una nariz odiosa, señor, y no quiero ser responsable de sus indiscreciones. (Agarrándose la nariz.)~~ Castigue aquello que cometió el crimen, pero absuelva al cuerpo inocente detrás de ella. Destierre mi nariz, pero permíteme, su Gentileza, permíteme.

GENERAL: Mi querido ~~señor~~ <sup>señor</sup>, no estoy enojado con su nariz. Estoy demasiado ocupado para dedicar tiempo a sus problemas nasales. Le sugiero que regrese a casa y tome un baño caliente, o frío, o tome algo, pero no me moleste más con este parloteo. Estupideces, tonterías, es todo lo que he escuchado en el día. (Saliendo.) Tonterías, tonterías y estupideces. (Cherdyakov se ha quedado solo en la oficina a punto de llorar.)

CHERDYAKOV: Gracias, señor. Dios lo bendiga a usted, a su esposa y a su propiedad. Que sus días sean dulces y sus noches mejor que sus días.

ESCRITOR: El desahogo que sintió Cherdyakov fue enorme.

CHERDYAKOV: Que los pájaros canten cada mañana en su ventana y que su taza de café esté siempre caliente.

ESCRITOR: El peso del remordimiento del que fuera liberado era incalculable.

CHERDYAKOV: Bendigo la silla en que usted se sienta y el uniforme que usa

—10  
cuando se sienta en esta silla que también bendigo.

ESCRITOR: Caminó a su casa cantando y silbando como una paloma. La vida era verdaderamente una maravilla, un goce, un paraíso celestial.

CHERDYAKOV: Oh, Dios que feliz soy.

ESCRITOR: Y sin embargo...

CHERDYAKOV: Y sin embargo...

ESCRITOR: Cuando llegó a casa comenzó a pensar...

CHERDYAKOV: ¿Habré sido objeto de una broma cruel y desagradable?

ESCRITOR: ¿Estaba el Ministro jugando con él?

CHERDYAKOV: Si no tenía intenciones de castigarme, ¿por qué me atormentó inmisericordemente?

ESCRITOR: Si el estornudo significó tan poco para el Ministro, ¿por qué deliberadamente causó que Cherdyakov se revolcara en su cama?

CHERDYAKOV: ¿... torciéndome de agonía la noche entera?

ESCRITOR: Cherdyakov estaba furioso.

CHERDYAKOV: ¡Estoy furioso!

ESCRITOR: Caminó y dió vueltas toda la noche y en la mañana, <sup>и подождет</sup> ~~espera~~ ~~Sonia!~~ ~~Наша-а-а~~

CHERDYAKOV: ¡Sonia! *(Entra rápidamente.)* He sido humillado.

ESPOSA: ¿Tú, Iván? ¿Quién podría humillarte? Eres un ser tan bueno y generoso.

CHERDYAKOV: ¿Quién? ¡Yo te diré quien! El General Brassilov. El Ministro de Parques Públicos.

ESPOSA: ¿Pero qué te hizo?

CHERDYAKOV: ¡Ese cochino! Fui humillado de forma muy sutil, casi imperceptible. El prácticamente me forzó a ir a su oficina para rogarle de rodillas. Fui rebajado a un simple idiota.



ESPOSA: ¿A tanto te rebajó?

CHERDYAKOV: Debo regresar y decirle lo que pienso de él. ¡Las clases oprimidas deben ser escuchadas. *(En la puerta, para irse.)* ¡El mundo debe ponerse a salvo para que hombres de todas las naciones y credos, sin importar color o religión, sean libres de estornudar sobre sus superiores! Es él quien va a ser humillado por mí.

ESCRITOR: Así que a la mañana siguiente, Cherdyakov fue a humillarlo a él. *(Luz sobre el General en su escritorio.)*

GENERAL: ¡Ultimo! *(Cherdyakov se aproxima al escritorio. Mira al General con un intento de sonrisa en sus labios. El General levanta la cabeza y lo mira.)* ¿Bien?

CHERDYAKOV: *(Sonriendo.)* ¿Bien? ¿Bien, dice usted? ¿No me reconoce, su excelencia? He regresado sin haber tomado un baño ni caliente ni frío.

GENERAL: ¿Quién dejó entrar a este hombre tan sucio? ¿Qué es esto?

CHERDYAKOV: *(En dominio de la situación.)* ¿Qué es esto? ¿Qué es esto, pregunta usted? Se sienta tras ese escritorio y pregunta ¿qué es esto? Usted, que se sienta en su cómoda silla de General y Ministro de Parques Públicos, un miembro sobresaliente de la clase adinerada, y me pregunta a mí, un simple servidor público, ¿qué es esto? Usted se sienta ahí con completo conocimiento de que no hay igualdad en esta vida... que están aquellos que servimos y otros que son servidos, aquellos que obedecemos y aquellos que son obedecidos, aquellos que reverencian y aquellos que son reverenciados, que en esta vida pasan ciertas cosas que nos humillan porque otros son la causa de nuestra humillación y usted todavía pregunta ¿qué es esto?

GENERAL: ¿Qué es esto? ¡No se quede ahí parado mascullando palabras como un idiota! ¿Qué es lo que quiere?

CHERDYAKOV: ¡Le diré que es lo que quiero!... Quiero disculparme por estornudar sobre usted. No estaba seguro de que todo este asunto estuviera claro. Fue un accidente, un accidente, se lo aseguro.

GENERAL: *(Se levanta y grita.)* ¡Fuera! ¡Fuera pedazo de idiota! ¡Estúpido! ¡Imbécil! Fuera de mi vista. No quiero volverlo a ver jamás. Si alguna vez pasa por delante de mi vista haré que lo destierren para siempre. ¡¿Cómo se llama?!  
4

CHERDYAKOV: ¡Ch---Cherdyakov! *(Y le sale un violento estornudo que va a parar a la cara del General.)*

GENERAL: (*Limpiándose la cara.*) ¡Maldito riega gérmenes! ¡Cerdo! ¡Insecto! ¡Usted es menos que un insecto! ¡Usted es el primo segundo de una cucaracha! ¡Sobrino de una chinche! ¡Pulga! ¡Usted no es nada, nada! ¿Me oye? ¡Nada! (*Cherdyakov se retira y regresa a su casa.*)

ESCRITOR: En ese momento, algo quedó roto en el interior de Cherdyakov. Algo tan hondo y vital, que el daño recibido pareció irreparable. Algo se escapó de sí... y ese algo sólo puede ser descrito como la fuerza de la vida misma. (*Cherdyakov se quita su abrigo y se sienta en su casa.*) El asunto estaba acabado de una vez y por todas, para siempre. Lo ocurrido después fue bastante simple. (*Cherdyakov se tira en el sofá.*) Iván Ilyitch Cherdyakov llegó a su casa, se quitó su abrigo, se acostó en el sofá y... murió. (*Cherdyakov deja caer su cabeza y sus manos en el piso. Oscuro rápido.*)



Escena Tercera: La Institutriz.

ESCRITOR: (Aparece bajo una luz, dirigiéndose al público.) ¡Esperen! Para aquellos ofendidos por la crueldad de la vida, he aquí otro final... "Iván lyitch Cherdyahov regresó a casa, se quitó su abrigo, se acostó en el sofá... y heredó cinco millones de rublos." No tiene mucha razón de ser pero es muy alentador. Les aseguro que no es mi intención pintar la vida más cruda de lo que es. Pero algunos de nosotros hemos estado, sin duda, atrapados, por ella. Sean testigos de los sinsabores de una institutriz a cargo de la educación y el cuidado de los niños de una familia bien acomodada. (Luces sobre la "Señora" de la casa en su escritorio. Lleva consigo un libro de cuentas.)

SEÑORA: ¡Julia!

ESCRITOR: Atrapada, sin duda...

SEÑORA: (Llama otra vez.) ¡Julia! (Una joven institutriz, Julia, entra apurada. Se detiene ante el escritorio y hace una reverencia.)

JULIA: (Con la cabeza baja.) ¿Sí, Madame?

SEÑORA: Mírame, niña. Levanta la cabeza. Quiero verte los ojos cuando te hablo.

JULIA: (Devanta la cabeza.) Sí, madame. (Pero su cabeza tiene el hábito de caer lentamente.)

SEÑORA: Bien... ¿Y... cómo van los niños en sus lecciones de francés?

JULIA: Son niños muy inteligentes, madame.

SEÑORA: Levanta la cabeza... inteligentes, dices. Bueno, ¿por qué no? ¿Y en matemáticas? ¿Hacen buen trabajo en matemáticas, supongo?

JULIA: Sí, madame. Especialmente Vanya.

SEÑORA: ~~Ciertamente~~ Yo sabía. Yo era excelente en matemáticas. Lo heredé de su madre, ¿no diría usted?

JULIA: Sí, madame.

SEÑORA: Cabeza alta... (Levanta la cabeza.) Eso es. Nunca temas mirar a los ojos a la gente, querida. Si te consideras a tí misma como inferior, de esa



JULIA: Sí, madame. (Muy bajito.)

SEÑORA: Eres muy callada, ¿no?... Bueno, entonces... pongamos al día nuestras cuentas. Imagino que necesitas dinero, aunque no lo manifiestes por tí misma. Veamos; acordamos treinta rublos al mes. ¿verdad?

JULIA: (Sorprendida.) Cuarenta, madame.

SEÑORA: No, no, treinta. Lo anoté aquí. (Señalando al libro.) Siempre pago treinta rublos a mis institutrices... ¿Quién te dijo cuarenta?

JULIA: Usted, madame. No he hablado con nadie más en relación al dinero...

SEÑORA: Imposible. Quizás pensaste haber escuchado cuarenta cuando dije treinta. Si mantuvieras tu cabeza en alto, eso nunca pasaría. Mírame otra vez y dímelo claramente. "Treinta rublos al mes."

JULIA: Si usted lo dice, madame.

SEÑORA: Acordado. Treinta rublos, eso es... Ahora bien, has estado aquí dos meses exactamente.

JULIA: Dos meses y cinco días.

SEÑORA: No, no. Dos meses exactamente. Lo tengo apuntado aquí. Debieras mantener tus libros de la manera en que yo lo hago, nos evitaríamos estas discrepancias. Así que tenemos dos meses por treinta rublos al mes... serían treinta rublos. ¿Correcto?

JULIA: (Saluda.) Sí, madame. Gracias, madame.

SEÑORA: Descontando nueve días... Acordamos descontar los domingos, ¿o no?

JULIA: No, madame.

SEÑORA: ¡Tus ojos! ¡Tus ojos!... Claro que lo hicimos. Siempre he descontado los domingos. No me he molestado en apuntarlo por que siempre lo he hecho. ¿No recuerdas cuando dije que no contaríamos los domingos?

JULIA: No, madame.

SEÑORA: Piensa.



*Pensando*  
*Pensando*

JULIA: ( Piensa .) No, madame.

*Resuelto*

SEÑORA: No estabas pensando. Tus ojos estaban vagando. Mírame a la cara fijamente... ¿ lo recuerdas ahora?

JULIA: ( Pensando ) Sí, señora.

SEÑORA: No me lo recuerdas.

JULIA: ( Pensando ) No, madame.

SEÑORA: Bueno, ¿ lo recuerdas ahora? ¿ lo recuerdas ahora?

JULIA: ( Pensando ) No, señora. No recuerdo.

SEÑORA: ¿ lo recuerdas ahora? ¿ lo recuerdas ahora?

JULIA: ( Pensando ) No, señora. No recuerdo.

SEÑORA: ¿ lo recuerdas ahora? ¿ lo recuerdas ahora?

JULIA: ( Pensando ) No, señora. No recuerdo.

SEÑORA: ¿ lo recuerdas ahora? ¿ lo recuerdas ahora?

JULIA: ( Pensando ) No, señora. No recuerdo.

SEÑORA: ¿ lo recuerdas ahora? ¿ lo recuerdas ahora?

JULIA: ( Pensando ) No, señora. No recuerdo.

SEÑORA: ¿ lo recuerdas ahora? ¿ lo recuerdas ahora?

JULIA: ( Pensando ) No, señora. No recuerdo.

SEÑORA: ¿ lo recuerdas ahora? ¿ lo recuerdas ahora?

JULIA: ( Pensando ) No, señora. No recuerdo.

SEÑORA: ¿ lo recuerdas ahora? ¿ lo recuerdas ahora?

SEÑORA: Bien, lo deduciremos... Ahora, durante tres días tuvistes dolor de muelas y mi esposo te dió permiso para que tomaras la tarde libre. ¿Correcto?

JULIA: Después de las cuatro. Trabajé hasta las cuatro.

SEÑORA: (Busca en el libro.) Aquí lo tengo: "No trabajo luego del almuerzo". Almorzamos a la una y acabamos a las dos, no a las cuatro, ¿correcto?

JULIA: Sí, madame. Pero yo...

SEÑORA: Son otros siete rublos... Siete y doce son diecinueve... Restamos... quedan... ~~cuarenta y un rublos~~... ¿Correcto?

JULIA: Sí, madame. Gracias, madame.

SEÑORA: Ahora bien, el cuatro de enero rompiste una taza y un platillo, ¿no es cierto eso?

JULIA: Solo el platillo, madame.

SEÑORA: ¿Y de qué me sirve una taza sin un platillo, eh?... Son diez rublos. El platillo fue una herencia. Cuesta mucho más, pero dejémoslo así. Estoy acostumbrada a las pérdidas.

JULIA: Gracias, madame.

SEÑORA: Ahora bien, el nueve de enero, Kolya se subió a un árbol y se rompió la chaqueta.

JULIA: Le prohibí que lo hiciera, madame.

SEÑORA: Pero no te escuchó, ¿o sí?... Diez rublos... El catorce de enero, los zapatos de Vanya fueron ~~robados~~...

JULIA: Por la sirvienta, madame. La despidió usted misma.

SEÑORA: Pero a usted se le paga muy buen dinero para vigilarlo todo. Te lo expliqué en nuestra primera entrevista. Tal vez no estabas escuchando. ¿Estuvistes, escuchando, Julia, o tu cabeza andaba por las nubes?

JULIA: Sí, madame.

SEÑORA: ¿Andaba tu cabeza por las nubes?

JULIA: No, madame. Le estaba escuchando.



SEÑORA: Buena chica. Eso significa cinco rublos menos. (Mira el libro.)... ~~¡Ah!~~  
~~¡Sí! El dieciséis de enero te di diez rublos.~~

JULIA: ~~No lo hizo.~~ *aquele sábado*

SEÑORA: Pero lo tengo anotado. ¿Por qué habría de apuntar algo que no te haya dado?

JULIA: No lo sé, madame. *con coraje*

SEÑORA: No es una respuesta muy satisfactoria, Julia... ¿Por qué tendría yo que escribir que te di diez rublos si no lo hubiera hecho?... ¿No hay respuesta?... Entonces te los di, ¿o no?

JULIA: Sí, madame. Si usted lo dice. *con coraje*

SEÑORA: Si lo digo. Este es el propósito de esta pequeña conversación. Para aclarar bien las cosas. A cuarenta y uno le restamos veintisiete y quedan catorce, ¿Correcto?

JULIA: *(Se voltea llorando calladamente.)* Sí, madame. *(Me siento y lloro)*

SEÑORA: ¿Qué es esto? ¿Lágrimas? ¿Estás llorando? ¿Algo te ha hecho infeliz, Julia? Por favor, dime. Me duele verte así. Me vuelvo tan sentimental al ver lágrimas, ¿qué pasa?

JULIA: Si alguna vez desde que estoy aquí he recibido dinero fue de manos de su marido. El día de mi cumpleaños me regaló tres rublos.

SEÑORA: ¿De verdad? ¿No hay nota sobre ello en mi libro. Lo anotaré inmediatamente. *(Escribe en el libro.)* Tres rublos. Gracias por decírmelo. A veces soy descuidada con mis cuentas... siempre ~~confiando~~ *Me acordé* en mi memoria. Bueno, a catorce le quitamos tres y quedan once... ¿Deseas que ~~revisé mis cálculos?~~ *revisé mis cálculos?*

JULIA: No hay necesidad, madame.

SEÑORA: Entonces estamos de acuerdo. Aquí tienes el salario por dos meses, querida. Once rublos. *(Pone las monedas sobre el escritorio.)* Cuéntalos.

JULIA: No es necesario, madame. *Me levanto los ojos*

SEÑORA: Vamos, vamos. Mantegamos todo en orden. Cuéntalos.

JULIA: *(Orgullosa, los cuenta.)* Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho,



nueve, ¿diez? Solo hay diez, madame.

SEÑORA: ¿Estás segura? Es posible que la hayas dejado caer. Busca por el piso, mira a ver si hay alguna moneda, por ahí.

JULIA: No dejé caer ninguna, madame. Estoy muy segura.

SEÑORA: Bueno, no está sobre mi escritorio y sé que te dí once rublos. Busca por el piso. *(me baja)*

JULIA: Está bien, madame. Basta con diez rublos.

SEÑORA: Bien, quédate con diez, por ahora. Y si luego no lo encontramos en el piso, lo discutiremos el mes siguiente. *(saluda)*

JULIA: Sí, Madame. Gracias, madame. Es usted muy generosa, madame. *(Saluda y comienza a salir.)*

SEÑORA: ¡Julia! *(Se detiene y se vuelve.)* Regresa aquí. *(Vuelve al escritorio y saluda.)* ¿Por qué me diste las gracias? *(saluda)*

JULIA: Por el dinero, madame.

SEÑORA: ¿Por el dinero? ¿Pero te has dado cuenta de lo que te he hecho? Te he engañado... ¡Te he robado! No he escrito tales notas en mi libro. Dije cualquier cosa que se me vino a la mente. En vez de darte ochenta rublos, que es lo que te debo, solo te di diez. ~~Vasamente~~ te he estafado y aún así me lo agradeces... ¿por qué?

JULIA: En otros lugares donde he trabajado apenas me dieron nada; nada en absoluto.

SEÑORA: Entonces te engañaron aún más que yo. *(Estuvo jugándote una broma. Una cruel lección que quería enseñarte. Eres demasiado confiada y este mundo es muy peligroso. Te voy a pagar tus ochenta rublos completos. (Le entrega un sobre.) El resto está en este sobre. Tómallo. Ya los tenía listos para tí.)*

JULIA: Como usted desee, madame. *(Saluda e inicia la salida.)*

SEÑORA: ¡Julia! *(Se detiene.)* ¿Es posible que seas tan blanda? ¿Por qué no protestas? ¿Por qué no hablas? ¿Por qué no gritas en contra de un trato tan cruel e injusto? ¿Es posible que seas tan... inocente, tan - y perdóname que se tan ruda- tan simploná?

JULIA: *(Una sonrisa muy leve e nsus labios.)* Sí, madame... es posible. *(Saluda y ~~se va~~)*



*corre. La señora va tras ella completamente desconcertada. Bajan las  
luces.)*

Escena Cuarta: *La cirugía.*

*(Las luces sobre el escritor, a un lado del escenario.)*

ESCRITOR: ¡Esperen! Para aquellos que nuevamente, están ofendidos por la crueldad de la vida, hay otro posible final. Julia se enfureció tanto con ese trato tan cruel e injusto, que en el acto renunció a su trabajo y regresó junto a sus pobres padres... donde heredó cinco millones de rublos. Algún día escribiré un libro con treinta y siete cuentos, todos con el mismo final. Me encantaría ~~contar~~ <sup>decir</sup> que el hombre es la única criatura capaz de reírse; y que es esta facultad la que nos separa de especies inferiores. Sí, uno debe meditar bien en esto cuando examinamos algunos de los objetos de nuestra risa. Por ejemplo, el dolor. El dolor no es materia de risa. A menos que sea otro el que lo esté sufriendo. ¿Por qué es graciosa la imagen de un hombre agobiado por la agonía de un absceso dental, de un absceso que ha crecido al tamaño de una toronja? No lo sé. Solo sé que para mí no lo es. Definitivamente no. Pero en la pequeña villa de Astemko, donde hay muy poca diversión, un individuo con dolor de muelas puede hacerlos reventar de la risa. Sin embargo, Sergei Vonmiglasov, el sacristán, no le encontró lo gracioso: *(Se ilumina el salón de cirugía. A un lado, la silla, al otro, una mesa con instrumentos médicos. Entra el Sacristán Vonmiglasov. Es un hombre grande, rechoncho, que usa una sotana y un cinturón ancho. Es el sacerdote de la Iglesia rusa. Lleva atado un pañuelo alrededor de su cabeza y su quijada está hinchada.)* Según caminaba a través de la Villa en dirección al Hospital, sus quejidos y gruñidos produjeron más burlas que compasión. Y hubieran reído más si hubieran sabido que el buen doctor que normalmente extrae los dientes fastidiosos, había salido a la boda de su hija... así que el trabajo recayó sobre su nuevo asistente, Kuryatin, un atrevido estudiante de medicina y además - pobrecito sacristán- uno muy inexperto. *(El ESCRITOR, durante el monólogo, se convierte en Kuryatin, el asistente. Se pone una sucia bata de doctor y enciende una cola de cigarro. Cuando entra el Sacristán, Kuryatin recoge un gran libro con la palabra DIENTES.)*

SACRISTAN: ¡Ohhh!... ¡Ohhhh!

KURYATIN: Ahhh, mis saludos, padre. ¿Qué lo trae por aquí?

SACRISTAN: Este dolor es insoportable. Está más allá de lo insoportable... ¡Es desgarrador!

KURYATIN: ¿Dónde le duele exactamente?



SACRISTAN: Dónde no me duele, dirá usted. En todas partes. No es solamente el diente. Es todo el lado de la boca.

KURYATIN: ¿Cuánto tiempo lleva sufriendo así?

SACRISTAN: Diez años.

KURYATIN: ¿Diez años?

SACRISTAN: Desde ayer por la mañana; pero para mí son como diez años. habré pecado mucho para merecer esto. Dios debe haber dejado a un lado todos sus asuntos para castigarme de esta manera. ¿Dónde está el doctor?

KURYATIN: El doctor salió a un asunto personal y dejó el cuidado de sus pacientes en mis jóvenes y diestras manos.

SACRISTAN: Pero, ¿es usted doctor?

KURYATIN: En todo sentido, menos en el título, el diploma. Soy un casi- doctor.

SACRISTAN: Pues yo ~~era~~ un casi-paciente. Adiós. (*Se voltea y se queja.*)

KURYATIN: (*Deteniéndole.*) Le aseguro que la única cosa que no me permite llamarme doctor, es la formalidad de un examen. Soy muy diestro. Solo que no tengo diploma. Por favor, deme una oportunidad. Por favor, tome asiento, padre.

SACRISTAN: (*Va a la silla.*) Que Dios me ~~agarré~~ confesado. (*Se sienta.*) Oghhh... hasta sentarse duele.

KURYATIN: Sin duda los nervios están inflamados. Una vez removidos el dolor se irá.

SACRISTAN: ¿Me va a sacar los nervios?

KURYATIN: No. El diente conectado al nervio. Es una sencilla cuestión de cirugía. (*El humo cae en la cara del Sacristán.*)

SACRISTAN: ¡El cigarro!

KURYATIN: ¿Qué?

SACRISTAN: El cigarro me está quemando la cara.

KURYATIN: Lo siento. Si quiere lo apago. Fumo para calmar mis nervios.

SACRISTAN: Fúmeselo entonces. Fúmeselo completo.

KURYATIN: Gracias. *(Comienza a desatar el pañuelo. No lo puede soltar. Toma unas grandes tijeras del bolsillo de la bata y corta el pañuelo rápidamente. El Sacristán grita "¡Aghh!".)* Bien. Ahora veamos que tenemos aquí.

SACRISTAN: *(Levanta las manos.)* Le ruego. Le ruego ~~por~~ todos los santos y ~~por~~ Dios que vive en el cielo, que sea gentil conmigo. No me cause dolor.

KURYATIN: Mi querido Sacristán, vivimos en una era de adelantos científicos. Estando en tan buenas manos, no hay que temer al dolor. Si es gentileza lo que usted quiere, gentileza es lo que tendrá. ¿Está listo? *(El Sacristán asiente.)* Bien. Ahora, por favor, abra la boca para que pueda examinarlo. *(El Sacristán se contrae.)* Vamos, vamos, abra su boca, por favor. *(El Sacristán se agarra fuerte a la silla pero no abre la boca.)* Mi querido sacristán, aún siendo tan inexperto como soy, sé que es esencial que usted abra la boca para poder ver que tiene ahí. Es imperioso que para todo trabajo que tenga que ver con la boca, haya que abrirla primero. Resultaría muy poco práctico tratar de sacarle los dientes desde acá afuera, así que por favor, abra. *(El Sacristán abre los labios, pero sus dientes están apretados.)* No, los labios no, la boca entera. No voy a lavarle los dientes, voy a examínárselos.

SACRISTAN: ¿Me tratará con delicadeza?

KURYATIN: Se lo acabo de prometer.

SACRISTAN: Cuando era pequeño me prometieron muchas cosas que nunca me dieron.

KURYATIN: Noy hay dolor en esta ~~parte~~ del trabajo. Esta primera parte de la operación es solamente un examen para ver qué es lo que hay que hacer, dónde y cuándo. ¡Así que abra la maldita boca de una vez! *(El Sacristán abre la boca.)* Bien. Ahora veamos. *(Kuryatin mira. El Sacristán se queja.)* Ajá. Sí. Ahí está. Ahí está ese horrible amiguito... Mírate, sí que eres feo...

SACRISTAN: Déje de hablarle como si fueran amigo, sáquelo.

KURYATIN: No me apure. Estoy evaluando la situación. Su diente tiene un agujero tan grande, que por él podría entrar y salir un caballo con todo y carreta. *(Hace gesto de asco mientras mira.)*

SACRISTAN: ¿Qué es?

KURYATIN: Da asco mirarlo. Pero si esta va a ser mi profesión, tengo que



acostumbrarme. Bien, voy a intentar algo.

SACRISTAN: Trátame con cariño.

KURYATIN: Igualito que si fuera su madre.

SACRISTAN: Mi madre no me quiere. Así que cuidado con lo que va a hacer.

KURYATIN: Quiero ver ~~que tanto está~~ expuesto el nervio... todo lo que voy a hacer es -delicadamente- soplarle el diente. Eso es todo. ¿Está bien? Con permiso. *(Se coloca a un lado del Sacristán y prueba su propio aliento con su mano.)* Allá voy. *(Kuryatin sopla suavemente en la boca del Sacristan. El grito que escuchamos de él nos hiela la sangre.)* Lamento informarle... que el nervio está expuesto.

SACRISTAN: ¿Esos son los adelantos de la ciencia? ¿Soplar dientes?

KURYATIN: *(Se dirige a la mesa de instrumentos.)* Los estudios están incompletos. Todavía hay mucha investigación que hacer en este campo. También depende de la temperatura del aliento del doctor, claro está. Ajá, aquí están. *(Agarra unas pinzas.)*

SACRISTAN: ¿Qué va usted a hacer con eso?

KURYATIN: El diente hay que sacarlo. Estará fuera más rápido de lo que usted se tarda en escupir. *(Vuelve a la silla.)*

SACRISTAN: *(Se persigna.)* Oh, Dios misericordioso.

KURYATIN: La cirugía no es gran cosa. Es cuestión de tener la mano firme. ¡Abra esa boca!

SACRISTAN: *(Cantando gregoriano.)* Yo rezo por tí. Que Dios bendito ilumine tu alma. Que Dios te dé salud y rapidez... especialmente rapidez.

KURYATIN: *(Cantando.)* Aaaamén.

SACRISTAN: Aaaamén.

KURYATIN: *(Aprovecha que el Sacristán abre la boca durante la canción para aguantarlo con firmeza.)* Este sale fácil. Algunos dientes dan problemas, pero eso pasa cuando las raíces son muy hondas. Yo espero que sus raíces sean pequeñas. Muy bien, aquí vamos. *(Cuando está a punto de entrar las pinzas en la boca del Sacristán, este lo agarra por la muñeca.)* No haga eso. No me agarre. Suélteme. ¡Suélteme le digo! *(El Sacristán lo suelta. Kuryatin comienza de nuevo a entrar las pinzas en la boca y éste lo agarra*



*de nuevo.)* Me está agarrando de nuevo. Si voy a arrancarle el diente necesito tener mis manos libres. Así que suélteme. *(El Sacristán no obedece.)* ¿Va usted a soltarme, sí o no? Si usted no me suelta, con estas mismas pinzas le voy a arrancar los dedos. *(El Sacristán no lo suelta. Kuryatin entonces le pincha la mano con las pinzas y el lo suelta con dolor.)* Por fin. Ahora tratemos una vez más. *(El Sacristán abre la boca y Kuryatin mete las pinzas en su boca.)* Bien... bien. No se mueva, quedese quietecito. ¡Se está moviendo! Lo importante ahora es agarrarlo desde bien abajo para no romper la corona.

SACRISTAN: ¡Ohhhh... ohhhhhhhh! *(Cierra su boca.)*

KURYATIN: *(Obliga al Sacristán a abrir la boca y entra las pinzas otra vez.)* Bien... ahora ya la tengo. Escuche bien, no importa lo que yo haga, no me agarre, ¿entendió? Ya tengo bastantes problemas con su muela para que usted se meta también. Quietecito ahora. Cuando yo diga tres. Una..., dos... y ¡TRES! *(Kuryatin hala, hala y hala. La muela no cede. El Sacristán comienza a deslizarse en la silla. Kuryatin empuja, pero lo único que logra es empujar al Sacristán con él- no solo al pie de la silla, sino en el piso, por todo el piso, al otro lado del cuarto, por todo el cuarto, hasta que finalmente sale el bendito diente y el Sacristán grita y se queja del dolor.)*

SACRISTAN: ¡¡¡¡¡AAAAAAAAGGGGGGGGGHHHHHHHHH!!!!!!

KURYATIN: *(Rodando por el suelo, victorioso.)* ¡Lo tengo!, ¡Lo tengo! ¡Lo saqué por fin! ¡Mi primer diente!

SACRISTAN: En verdad lo sacó... lo único que le deseo es que así mismo lo saquen a usted para el otro mundo. *(Se acaricia su adolorida cara.)*

KURYATIN: *(Mira las pinzas.)* Oh, oh. Lo sabía. La corona se rompió. Todavía tiene usted las raíces del diente dentro de su encía. Esto va a ser una carnicería tremenda. ¡Le dije que no se moviera!

SACRISTAN: *(Todavía en el piso.)* ¡Carnicero! ¡Carpintero! Usted es la venganza de Dios por mis pecados. Comparado con usted mi dolor de muelas es un placer.

KURYATIN: Ignorante campesino. Tus sesos son más duros que las raíces de esta muela. ¡Levántate y sientate aquí otra vez, vamos! No hemos terminado.

SACRISTAN: *(Sin levantarse se arrastra por el piso.)* ¡Aléjate de mí, brujo! Si me vuelves a poner tus dedos en mi boca, te juro que me los como! *(El Sacristán busca salir por la puerta, pero Kuryatin se le adelanta y se le cruza.)*



KURYATIN: Usted no sale de aquí hasta que esas raíces estén fuera. Es una cuestión de orgullo profesional. *(El Sacristán se separa de la puerta, Kuryatin le sigue y el Sacristán se le escabulle por detrás. Pero Kuryatin lo agarra y vuelven a rodar por el suelo, demasiado cansados de tanto pelear.)*

SACRISTAN: Me rindo.

KURYATIN: Yo fracasé en mi deber.

SACRISTAN: Vamos, hijo mío. Oremos por un milagro. *(El Sacristán se pone de rodillas, y para ayudar a Kuryatin a que haga lo mismo, le pasa por encima como un gato. Finalmente lo levanta, ambos de rodillas oran al cielo.)* Dios querido que estás en el cielo.

KURYATIN: Dios que estás acá abajo...

SACRISTAN: Te ruego por este buen doctor...

KURYATIN: Te ruego por esta pobre criatura. *(Las luces comienzan a bajar.)*

SACRISTAN: Mantén su mano firme...

KURYATIN: Mantén su boca abierta... *(Las luces siguen bajando.)*

SACRISTAN: No dejes que desfallezca.

KURYATIN: No dejes que me muerda...

SACRISTAN: ¡Santa virgen bendita!

KURYATIN: ¡Santa virgen bendita!

SACRISTAN: ¡Santa virgen bendita!

KURYATIN: ¡Santa virgen bendita!

SACRISTAN: ¡Santa virgen bendita!

KURYATIN: ¡Santa virgen bendita!

*(Oscuro.)*

Escena Quinta: Muy tarde para la felicidad

Un parque. Una mujer, entrada en sus sesentas, se sienta sola en un banco. Está leyendo un libro. Un hombre, en sus plenos setentas, con un bastón, sombrero y larga bufanda colgando en su cuello. Saluda cortesmente con su sombrero a la dama.

HOMBRE: Buenas tardes, señora.

MUJER: Buenas tardes. (Vuelve a su lectura. El hombre toma una buena bocanada de aire fresco.)

HOMBRE: Ahhhh... buen tiempo... excelente clima, ¿no cree usted señora?

MUJER: (Lo mira.) No me había fijado. Sí, supongo que es un día agradable. (Vuelve a su lectura.)

HOMBRE: Ya quedan pocos como éste. El invierno está a la vuelta de la esquina,

MUJER: (Cierra el libro y mira al cielo.) Mmmm... El invierno parece que dura mucho más ultimamente, ¿no se ha dado cuenta? Llega pronto y se va tarde.

HOMBRE: Sí, me he dado cuenta, señora. En estos últimos años me he dado cuenta. (Se comienza a escuchar una agradable música.)

MUJER: (Se levanta y camina al proscenio. Al público.)

Este caballero tan dulce y tan galante,

que al parecer no tiene esposa, aunque ha vivido bastante

parece que quiere compartir conmigo este instante

Si me hablara de nuevo...

¿podrá esta tímida viuda aceptarle una tacita de té?

HOMBRE: (Se levanta y camina al proscenio. Al público.)

Una dama tan fina y elegante de clase y distinción

y siempre sola en este parque...

Debiera yo pedirle, caballero que soy,

aunque más viejo que el mar,

que conmigo un té quiera ella tomar?

(A ella.) Mi estimada señora, me preguntaba yo...

MUJER: ¿Sí?

HOMBRE: Eh, yo... me preguntaba... este... ¿sabe usted la hora?



MUJER: No. Lo siento, no llevo reloj. *nie*

HOMBRE: Ah, no importa. No es urgente. Mis asuntos pueden esperar... si puedo esperar. *(Al público.)*

¿Podrá este viejo maltrecho,  
Pedirle a la vida un último placer?  
Y más con ella que a mi esposa me recuerda,  
sí, aquel amoroso querer....

MUJER: *(Al público.)* También tuve un gentil caballero  
Pero ¿podré sufrir de nuevo  
el dolor, el gozo y la tristeza  
que el amor hace sentir en el pecho?

HOMBRE: ¿Será muy tarde para la felicidad?

MUJER: ¿para tomarnos esta libertad?

HOMBRE: ¿será muy tarde para hablar de amor?

MUJER: Quedan pocas primaveras...

HOMBRE: ...para el que de noche por el día esperaba...

MUJER: Para compartir placeres...

HOMBRE: Se nos pasó el tiempo,

MUJER: El invierno llega,

HOMBRE: Se nos hizo tarde...

MUJER: Ya, nada nos queda.

HOMBRE: ~~...~~ *(Mira el cielo.)* Parece que se está nublando el cielo otra vez.

MUJER: Sí. Ya está empezando a hacer frío.

HOMBRE: Oh... Tenga usted mi bufanda... por favor.

MUJER: Oh, no gracias... Ya debo marcharme, se me hace tarde.

HOMBRE: Sí, sí, claro... yo estaba pensando lo mismo. Eso mismo. también que...

MUJER: ¿Sí?

*fue*  
HOMBRE: Si usted sería tan gentil de acompañarme a una tacita de té? Un tacita caliente de té. Eso sería perfecto, con este frío... una tacita de té, ¿sí?

MUJER: ¿Té? ¿Té, dice usted? Bueno, es muy amable de su parte... Me... me encantaría....

HOMBRE: ¿De veras?

MUJER: Sí... pero no hoy. Se me hace tarde. Tal vez mañana.

HOMBRE: Sí, sí, seguro. Tal vez mañana. Bien... Siempre hay un mañana.

MUJER: Qué pase buen día, señor.

LOS DOS: (Al público.) Sí... tal vez aún hay tiempo.

LOS DOS: Para ser feliz

LOS DOS: ... para decir sí...

LOS DOS: Pero no hoy

HOMBRE: ~~Pero no hoy~~... Tal vez mañana... (Se marchan lentamente, caminando en diferente dirección. Oscuro.)

MUJER: Tal vez mañana!

*todo sutil*



Escena Sexta: La seducción

Las luces se encienden sobre el escritor. Está vestido con traje y sombrero, y lleva un bastón. Está sentado en el banco de un parque.

ESCRITOR: Peter Semyonich fue el más grande seductor de mujeres casadas que jamás haya conocido. Tenía éxito con todas las mujeres, y sentía un especial atractivo por las bellas mujeres que estaban casadas con hombres ricos y prominentes... Nunca le haría entera justicia: dejemos que él mismo lo exponga en sus propias palabras... (Se quita sus espejuelos, los guarda en su bolsillo, aclara su garganta, asume una postura elegante y se convierte en Peter Semyonich.)

PETER: Si puedo decirlo de mi mismo, soy el más grande seductor de mujeres ajenas que haya conocido. No lo digo inmodestamente, sino para que conste. Las cifras hablan por sí mismas. Para aquellos hombres interesados en jugar este altamente satisfactorio pero peligroso juego, le exhorto a que busquen lápiz y papel y tomen nota. Procederé a explicar mis métodos... Para defenderse, las mujeres pueden hacer lo mismo, pero poco bien puede hacerles si resultan ser la víctima escogida. Mi método nunca ha fallado... Ahora bien son necesarias tres características vitales. Estas son: paciencia, más paciencia y todavía más paciencia. Aquellos que no tienen la fuerza para esperar y perseverar les exhorto a que se dediquen a correr bicicleta, o a remar. La seducción no es para ustedes. Ahora bien, para seducir la mujer de otro hombre deben, repito, deben mantenerse lo más lejos posible de ella. No le presten prácticamente ninguna atención. Ignórenla si pueden. Llegaremos a ella a través del marido... (Mira su reloj, luego hacia los laterales.) Están a punto de ser testigos de una demostración, sucede que estoy profunda y locamente enamorado esta semana. Mi corazón late aceleradamente sabiendo que en unos momentos, ella pasará a través de este jardín con su esposo. Cada fibra de mi ser me dice que arroje mis brazos alrededor de ella y la abraze con toda la pasión de mi corazón. Pero observen cómo trabaja un maestro: Debo estar sumamente calmado, mi corazón de amor, -y su esposo-, se aproximan. (Se voltea tan pronto el Marido y su adorable, y más joven esposa se aproximan, dando un paseo por el parque. Ella lleva sombrilla para el sol. Es la tarde.) Bajamos en curva

MARIDO: Ah, Peter Semyonich, es maravilloso encontrarte aquí.

PETER: (Sin mirar a la esposa.) Mi querido Nikolaich, que bueno verte. Te ves muy bien. (Al público.) Noten como no la estoy mirando.

(Congelados)



MARIDO: Gracias. Y tú, alegre diablillo, tú siempre luciendo bien. Excúsame, ¿conoces a mi esposa, Irena? <sup>Mira a Irena</sup> Claro que sí. Te sentaste junto a ella en la cena en casa de los Veshnovs. Irena, no sé que te dijo este adulator en la cena, pero te advierto que es un soltero muy notorio y un espadachín excepcional. Es lo mejor que puedo decir de ti, Peter.

PETER: Exagera, Nicky. <sup>Se mira a la esposa</sup> (Mira a la esposa.) Madame, gusto de verla otra vez. (Gesticula con el sombrero pero apenas la mira. Ella asiente, se voltea para mirar las flores.)

MARIDO: Estábamos dando un paseo. Si no estás ocupado, ¿por qué no caminas con nosotros?

PETER: Es muy generoso de tu parte, Nikolaich, de hecho, me siento muy atraído por este lugar. ¡Un nuevo romance ha entrado en mi vida, y mis piernas son como pilares de granito... hasta que ella no está fuera del alcance de mi vista, soy incapaz de moverme. (Al público.) Demasiado, ¿no creen? Como dije, anteriormente, hay que ser paciente.

MARIDO: ¡Fantástico! Nunca dejas de asombrarme. Bonita, supongo. <sup>Se mira a la esposa</sup>

PETER: Imagínatela magnífica, gloriosa y supondrás correctamente.

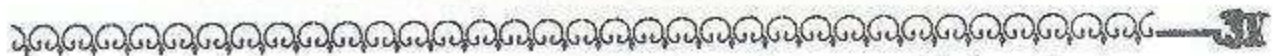
MARIDO: ¿Alguna... complicación?

PETER: La usual, el marido. Temo que esta vez no puedo tener esperanzas.

MARIDO: Tonterías. Apuesto todo mi dinero a ti, Peter. Y tú sabes que nunca apuesto a menos de que esté seguro de ganar. Bueno, nos vamos. Te deseo suerte en la cacería, amiguito, adiós. (Salen.) <sup>El me dice</sup>

PETER: (Levanta el sombrero.) ¡Madame! (Al público.) Bellamente realizado, ¿no creen? A veces quedo sorprendido con el trabajo de un verdadero profesional... Vieron que nuestras miradas apenas se cruzaron, intercambiámos muy pocas palabras, y, sin embargo, qué mucho sabe ella de mí ya: A.) Soy un soltero muy popular. B.) Un hombre enamorado (algo maravilloso para las mujeres románticas. C.) Un buen deportista (Algo que contrasta muy bien con su sedentario esposo.) D.) Lo más importante, un hombre peligroso con las mujeres. Francamente, en este instante ella está disgustada conmigo. A.) Porque soy un pedante. B.) porque soy desvergonzadamente franco al relatar mis intenciones. C.) porque ella piensa que no es ella en la cual estoy interesado. Perdónenme si me extralimito un poco con mis propias alabanzas. A propósito, ¿tienen todo claro? todo será un poco confuso de ahora en adelante. Ahora bien, próximo paso, la hipnosis. No hipnosis con los ojos, sino con el veneno





de la lengua, muy parecido al de una serpiente moviéndose hacia su presa. Y lo que es más, el mejor canal es el marido mismo. Sean testigos de como lo abordo "accidentalmente" un día en el Club... (Cruza al "Club". El Marido está sentado leyendo un periódico. Peter toma un periódico y toma asiento junto a él. El marido levanta la mirada y lo ve.)

MARIDO: Peter. Te ves desanimado... Supongo que tu asunto no anda bien.  
(Ríe.)

PETER: ¿Resulta obvio? Estoy perdido, Nicky. No la he visto desde el día en que te ví en el parque junto a tu esposa. Duermo poco, como menos. He tenido que reducirle media pulgada a los cuellos de mis camisas. Ah, Nicky, Nicky, por qué tengo que desperdiciar mi valiosa juventud persiguiendo mujeres que no puedo llamar verdaderamente mías?... Como te envidio.

MARIDO: ¿A mí? ¿Que hay en mí que debas envidiar?

PETER: Tu matrimonio, por supuesto. Una encantadora mujer, tu esposa, permíteme decirlo.

MARIDO: ¿De verdad? ¿Qué es lo que hay en ella que te fascina tanto?

PETER: Su gracia, su callado encanto, todo. Pero, principalmente, la forma en que te mira, Nicky. Ay, si solamente alguien me mirara de esa manera, con unos ojos tan adorables. Debe enviarte escalofríos a través de todo el cuerpo.

MARIDO: ¿Escalofríos? No, no realmente.

PETER: ¿Un ligero temblor, quizás? No me digas que no tiembles cuando ella te mira.

MARIDO: Bueno, claro. En todos los sentidos. Tiemblo todo el tiempo.

PETER: Ella es la mujer ideal, Nicky, créele a un soltero solitario y alégrate de que el destino te concedió una mujer como ella.

MARIDO: Quizás el destino será generoso contigo.

PETER: Con eso estoy contando. Cielos, estoy tarde para mi cita con el doctor. (Se levanta.)

MARIDO: ¿Para que es el tratamiento?

PETER: Melancolía ... Por favor mándale mis saludos a tu extraordinaria esposa,

y por favor no repitas nuestra conversación. Puede ser algo embarazoso para su frágil sensibilidad... (Suspira y se marcha.) Ah... ¿Dónde... dónde está la mujer para mí? (Fuera del alcance auditivo del Marido, se detiene y se dirige al público con una sonrisa pícaro.) Yo sé donde. La pregunta es: ¿Cuán pronto será mía? Todavía hay trabajo que hacer, pero no por mí. Esa tarea le toca a mi ayudante y cómplice. "Oh, a propósito, ví a Peter Semyonich hoy..." (Mientras la luz sobre Peter disminuye, aumenta sobre el marido y su mujer. Están en su casa preparándose para ir a la cama.)

MARIDO: A propósito, ví a Peter Semyonich hoy...

ESPOSA: (Amarrándose el pelo.) ¿Quién?

Marido: Peter Semyonich, el soltero. ~~Lo conocimos en los jardines la semana pasada. Se atravesó... ¿recuerdas?~~

ESPOSA: Recuerdo lo pedante que es.

MARIDO: No pensarás eso cuando escuches lo que ha dicho de tí.

ESPOSA: Nada de lo que ese estúpido diga me podría interesar.

MARIDO: Habló de tí con mucho entusiasmo... Estaba fascinado por tu gracia, tu callado encanto... Y pareció sentir que tú eres capaz de amar a un hombre de la manera más extraordinaria. Era algo acerca de tus ojos y tu manera tan adorable de mirar. Ciertamente tuvo mucho que decir acerca de tí. (El seguía y seguías.)

ESPOSA: (Pausa larga.) ¿Qué más?

MARIDO: ¿Hmm?

ESPOSA: ¿Qué más dijo acerca de mí?

MARIDO: ¿Peter?

ESPOSA: ¿Cómo se llame el pedante ese...? (Pausa.) ¿Qué más dijo Peter Semyonich acerca de mí?

MARIDO: Bueno, eso, más o menos... lo que te conté.

ESPOSA: Pero dijiste que seguía y seguía.

MARIDO: Así fue.

ESPOSA: Pero tú paraste. Si él siguió, no pares. Así que o sigues y sigues o nos



vamos a dormir.

MARIDO: Bueno, él me dijo lo mucho que me envidiaba y cuánto él quisiera tener a alguien que lo mirara como tú me miras a mí.

ESPOSA: ¿Cómo él sabe cómo te miro?

MARIDO: Bueno, aquel día en los Jardines. Debí haber estado observándote cuando me estabas mirando. Me enviabas un ligero temblor a través de todo el cuerpo.

ESPOSA: ¿La manera en que te miraba?

MARIDO: Exacto, cariño.

ESPOSA: Pero tú lo estabas mirando a él. Así que no pudiste ver como yo te miraba. De hecho, yo estaba mirando las flores porque él me ponía nerviosa de la manera en que se mantuvo evadiendo el mirarme.... Tú debiste haber temblado por alguna otra razón.

MARIDO: Esto es algo confuso... El punto es que él te encontró fascinante. Yo pensé que te agradaría.

ESPOSA: Pues, no me agrada. Hubiese preferido que no me contaras tales historias... ¿Planeas verlo pronto otra vez?

MARIDO: Mañana en el almuerzo.

ESPOSA: Bueno, yo no quisiera ser tema de discusión en un almuerzo. Dile eso... Y en la cena me cuentas que fue lo que dijo. Buenas noches, Nicky.

MARIDO: Buenas noches, mi ángel. *(Las luces disminuyen y aumentan sobre Peter.)*

PETER: Buenas noches, mi amor. *(Al público.)* Estoy sorprendido con mis propios poderes. Tuve éxito, no sólo en buscar su interés, sino por lograr que su corazón se estremezca al oír mi nombre, el mismo hombre que llamó pedante no hace dos minutos. Y todo esto lo logré mientras estaba en mi casa tomando un baño con esencias de pino... El almuerzo del día siguiente fue muy productivo. *(Se sienta junto al marido.)* A propósito, ayer fui donde Nekrasov, el artista... Parece que ha sido comisionado por algún príncipe rico para pintar la cabeza de una típica belleza rusa. El me pidió que buscara una modelo para él... Le dije que conocía la mujer perfecta, pero no me atrevo siquiera a preguntarle a ella... ¿Qué tu crees si le pregunto a tu esposa?



MARIDO: Preguntarle a mi esposa ¿qué?

PETER: Si le gustaría ser la modelo, por supuesto. Ese hermoso rostro de ella. Sería una vergüenza que su cara tan exquisita perdiera la oportunidad de quedar inmortalizada para el resto del mundo.

MARIDO: ¿Por todo el mundo? ¿De verdad? Hmm... Ya veo lo que quieres decir...

PETER: ¿Por qué no lo discutes con ella?

MARIDO: Buena idea. Lo discutiré con ella. *(Se levanta y cruza al área de la habitación. Han estado hablando mientras se preparan para ir a la cama.)* ... entonces le dije que lo discutiría contigo. ¿Qué opinas?

ESPOSA: *(Peinándose.)* Pienso que es una insensatez... ¿Cómo te metió esa idea en la cabeza? Quiero decir, ¿realmente dijo "típica belleza rusa"? *(con un suspiro)*

MARIDO: Precisamente. Y que sería una vergüenza que ese rostro tan exquisito perdiera la oportunidad de quedar inmortalizada por el resto del mundo... Eso fue exactamente lo que dijo.

ESPOSA: *(con un suspiro)* Se deja vender por su propia voz... ¿Esas palabras exactas? ¿No habrás olvidado algo?

MARIDO: Oh, sí... "rostro exquisito". Olvidé "rostro exquisito". Mencionó eso varias veces, creo.

ESPOSA: Sí que siguió... ¿no crees?... ¿Cuántas veces lo mencionó? ¿Una vez, dos, cuántas?

MARIDO: Déjame pensar, es muy difícil recordarlo.

ESPOSA: No es importante... pero en un futuro desearía que escribieras esas cosas. *(Oscuro. Luz sobre Peter.)*

PETER: *(Al público.)* ¿Me han visto al lado de ella? ¿Me han oído hablarle? ¿Ha habido alguna correspondencia entre nosotros? No, mis queridos discípulos. Y todavía ella se aferra a toda palabra mía pronunciada por su marido. ¡Asombroso!... Aplicamos este tratamiento durante dos o tres semanas. Su resistencia se debilita, se debilita, se debilita... *(Las luces iluminan el cuarto nuevamente.)*

MARIDO: *(Lo usual, se prepara para acostarse.)* Pienso que su mente se encuentra en otra parte, si me preguntas. En una mujer extraordinaria desde su punto de vista.



ESPOSA: ¿Qué mujer? ¿Mencionó alguna en particular?

MARIDO: Oh, no. Es muy discreto para eso. Protege su buen nombre a cualquier precio. En cambio, habla de tí todo el día. Pobre diablo, ya empiezo a sentir lástima por él.

ESPOSA: Es algo que realmente no nos concierne, Nicky, ¿le invitaste a cenar mañana? (El parlamento no tiene pausa.)

MARIDO: Estará ocupado.

ESPOSA: Pasado mañana, entonces.

MARIDO: Ocupado.

ESPOSA: La semana próxima, el mes próximo. ¿Cuándo? ¿Acaso no come?

MARIDO: Dice que está envuelto en un proyecto muy importante, y pasarán meses antes de que lo vuelva a ver... Afirmó que con paciencia y perseverancia las cosas buenas llegarán a él... A propósito él piensa que podrías dedicarte a la actuación.

ESPOSA: ¿A la actuación? ¿Yo, en un escenario? En el nombre del cielo, ¿Por qué?

MARIDO: Bueno, él dijo... Un momento, no quiero dejar de citarlo. (Busca dentro de su chaqueta y saca una pequeña libreta.)

ESPOSA: No, no... toma tu tiempo. Trata de recordarlo lo más detallado que puedas.

MARIDO: (Leyendo.) Ah, sí. El dijo, "Cón una apariencia tan atractiva, tal inteligencia, sensibilidad, es pecado para ella ser sólo un ama de casa."

ESPOSA: (Con la mano en el corazón.) Oh, querido, ¿en realidad dijo eso?

MARIDO: Y que "demandas ordinarias no existen para una mujer de su clase."

ESPOSA: Nicky, no creo que quiera escuchar nada más.

MARIDO: "Naturalezas como esa no deben ser limitadas por el tiempo y el espacio."

ESPOSA: Nicky, te lo ruego, por favor, detente.



—————36  
MARIDO: Entonces dice, "si no estuviera tan ocupado, me la llevaría lejos de tí."

ESPOSA: ¿Dijo eso?

MARIDO: Sí, justo aquí. (*Apunta a la nota.*)

ESPOSA: ¿Qué le dijiste, Nicky? Es importante que sepa qué le dijiste entonces.

MARIDO: (*Ríe.*) Bien, yo dije, "Llévatela, entonces. No voy a batirme a un duelo por ella." (*Ríe nuevamente.*)

ESPOSA: Nicky, no deben discutir acerca de mí nunca más. Te ruego que no le menciones mi nombre nunca más.

MARIDO: Pero, no lo hago mi amor. Es él quien siempre trae a colación el tema... y ~~actualmente~~ me acusa de no ser comprensivo contigo. Me gritó, "ella es una criatura excepcional, fuerte, buscando la manera de sobre salir. Si yo fuera Turgenev, la pondría en una novela, "El Ángel pastoral"... Ese hombre es extraño, definitivamente extraño. (*La Esposa deja caer su cabeza desconsoladamente en el momento en que las luces hacen apagón y luego iluminan a Peter.*)

PETER: (*Al público.*) El es quien entrega mis cartas de amor, sellándolas con besos, y me llama extraño a mí. Increíble. La pobre mujer está consumida por la pasión de encontrarme. Está segura de que soy el único hombre capaz de entenderla. Su bostezante y desinteresado esposo transmite mis pensamientos, pero es mi voz la que ella escucha, mis palabras que cantan en su corazón... el dulce veneno está surtiendo efecto. Soy inclemente. No hay cabida para la misericordia en el negocio de la seducción. Observen cuán terminante es administrado el golpe final. Para aquellos de corazón débil, miren para otro lado. (*Luces en el cuarto nuevamente. Se preparan eternamente para ir a la cama.*)

ESPOSA: ¡No, Nicky! No quiero escuchar. Ni una palabra de él. ¡Nada!

MARIDO: (*Desvistiéndose.*) Pero exactamente eso fue lo que dijo. Me suplicó que no te dijera nada. Temía que tu dulce y simpática naturaleza podría afectarse por las desgracias de otro.

ESPOSA: ¿Está en desgracia?

MARIDO: Peor... Está deprimido, apático, mórbido... en las más hondas profundidades del desasosiego.

ESPOSA: Oh, no... pero, ¿por qué? ¿Qué le sucede?



MARIDO: Soledad... dice que no tiene parientes, ni verdaderos amigos, ni siquiera un alma que lo comprenda.

ESPOSA: ¿Pero, no sabe que yo... nosotros lo entendemos perfectamente? ¿No sabe cuanto yo... nosotros deseamos que esté con nosotros? Tú y yo.

MARIDO: He tratado de hacérselo entender. Y una y otra vez insisto en que venga a cenar a casa conmigo. Pero dice que no puede enfrentarse a la gente. Está tan deprimido que no puede permanecer en su casa... Se las pasa caminando por los Jardines donde nos encontramos aquella vez.

ESPOSA: ¿A qué hora?

MARIDO: Entre las ocho y las nueve. *(Sube a la cama.)* Se me olvidadaba, estamos invitados a casa de los Voskovecs mañana. ¿Te parece bien... a las ocho?

ESPOSA: No, voy a visitar a la Tía Sofía mañana. Está enferma. Estaré allí a las nueve... o tal vez un poco más tarde. *(Se oscurece el cuarto y se iluminan los Jardines por donde pasea Peter, esperando a su presa.)*

PETER: *(Al público.)* Por favor, no aplaudan. Jamás lo hubiese podido hacer solo. Comparto ese honor con mi buen amigo y colaborador, su Esposo. La sugestionó tan exitosamente que no existe un carruaje lo suficientemente rápido para ella estar en mis brazos. Corrió todo el camino... Observe. *La Esposa, luciendo un abrigo, se dirige apresurada a los Jardines y se detiene sin aliento.* Ahora para concluir... ustedes entenderán si le pido que se entretengan con sus programas o algo así. Los siguientes momentos son privados y yo soy ante todo un caballero. *(A la esposa.)* Querida... mi dulce y adorado ángel. Al fin puedo decirte las palabras que por otra boca has escuchado, yo...

ESPOSA: ¡No! ¡Ni una palabra! ¡Ni un sonido! Por favor. No podría soportarlo. No hasta que hayas escuchado lo que hay en mi corazón. *(Trata de reponerse.)* Desde hace algunas semanas he vivido en un continuo tormento. Usted ha utilizado a mi marido como un astuto juguete para despertar mis pasiones, las que admito... y con libertad le confieso que han estado dormidas durante los últimos siete años. Aunque sea usted sincero o no, usted ha despertado en mí deseos que nunca soñé fueran posibles. Usted apela a mi vanidad y yo sucumbo. Usted viste mis pensamientos de placeres incontables y me siento débil. Usted ataca mi vulnerabilidad y yo me rindo. Aquí estoy, Peter Semyonich, si me desea. *(Trata de alcanzarla y ella detiene su mano.)* Pero permítame añadir esto, amo a mi marido tiernamente. El no es un hombre apasionado, ni remotamente romántico. Nuestra vida juntos no alcanza ni las cumbres del éxtasis ni las



profundidades de la angustia. Tenemos un matrimonio moderado. Moderado y confortable y aceptando esta condición y la completa medida de su devoto amor, he sido una mujer feliz. Vengo a usted ahora sabiendo que una vez me tome usted en sus brazos, mi matrimonio y mi vida con Nicky serán destruídos para siempre. Yo soy muy débil y egoísta para escoger. Dependo de su fuerza de carácter. La opción es suya, mi querido Peter. Cualquiera que escoja, ambas me harán eternamente desgraciada y eternamente agradecida. Le ruego que no me tome por diversión, y aunque sepa que es esa su intención, no lo rechazaría. Soy suya para lo que usted desee, Peter Semyonich. Si me desea, abra sus brazos ahora y yo me entregaré a usted. Si me ama, deme la espalda y me iré, y jamás le volveré a mirar o a hablar uevoamente. La elección, mi adorado amor, dulce bien de mi vida, es tuya. La espero. *(Peter la mira, voltea su cabeza y mira de frente al público. Busca algún consejo y no lo consigue. Se voltea hacia la Esposa y comienza a levantar sus brazos hacia ella, pero no lo logra. Parecería que pesaran diez toneladas cada uno. Lo vuelve a intentar sin resultado. Hace un último esfuerzo, y cambia de idea repentinamente. Se voltea y le da la espalda.)* Dios te bendiga, Peter Semyonich... Espero que la vida le otorgue la felicidad que me ha dado usted a mí. *(Da media vuelta y sale corriendo. Peter lentamente se voltea al público. Busca dentro de su bolsillo, se ajusta sus espejuelos y se convierte en el Escritor otra vez, viéndose un poco más viejo y sin la elegancia ni el carisma de Peter.)*

ESCRITOR: Peter Semyonich, el que solía ser el seductor de esposas de otros hombres, desde aquel día en adelante dedicó sus atenciones a jóvenes solteras solamente. Hasta que un día la mujer perfecta llegó a su vida y el renombrado soltero se casó al fin. *(Comienza a salir.)* Hoy es un hombre completamente feliz... excepto en aquellas ocasiones en que algún apuesto oficial le menciona cuán atractiva es su adorable y joven esposa... *(Bajan las luces.)*



# ACTO SEGUNDO

## Escena Primera: *El ahogado*

*Al subir las luces, nos encontramos en un paseo a la orilla de un muelle. Es un atardecer brumoso con algo de niebla. En el puerto se ven algunas luces de barcos lejanos. Se escucha una sirena de niebla. El Escritor entra con su bastón. Usa un chaquetón largo para protegerse del frío de la noche.*

ESCRITOR: *(Se detiene, mira al mar y se voltea al público.)* Sólo tomo un poco de aire de la noche para aclarar mi mente. *(Toma un gran respiro y exhala.)* Ahhh, qué bueno es. Es maravilloso. El mar es tan refrescante... revitaliza mi cuerpo completamente. *(Otro gran respiro.)* Pero mi mente está bloqueada. No tengo pensamientos ni ideas. Muy raro en mí. La mayoría de las veces, las ideas inundan mi cerebro y luego se desbordan como una cascada. Y esta noche, nada... y todavía conservo el deseo de escribir. Algo llegará, no teman. Siempre sucede. Estas cosas siempre le ocurren a todos los escritores de mi profesión en algún momento de sus vidas. Los escritores se bloquean, así decimos. Que no cunda el pánico, pasará pronto. ¡Esperen! ¡Esperen un momento! Me está llegando una idea. Sí... Sí, ajá... ¡Ajá! Terrible. Una mala idea. Falsa alarma. Perdonen que los haya molestado. No sólo fue una mala idea sino que ya la había escrito antes. Salió fatal. No durará mucho esto. Es solo un bloqueo temporero, aunque para ser temporero, ha sido un poco largo. No me llega nada. Mis nervios se crispan. Oh Dios mío, ayúdame... pero no, olvídale. No debo depender de la colaboración el Todopoderoso. ¡Qué egoísta! Pedirle a Dios que me ayude a escribir un cuento. Dios mío, perdóname. Mejor me voy a casa a tratar de dormir. Mañana será otro día. Si algo se te ocurriera durante la noche, te agradeceré mucho que me lo dejes saber. Aunque sólo sea el gérmen de una idea. No tiene que ser original. Soy muy astuto tergiversando cosas. ¡Miren hasta donde ha llegado mi desesperación! Y qué pedirle a Dios que recurra al plagio para que me ayude con mis cuentos. A casa... mejor me voy a la cama antes de que esto se ponga serio. *(Se voltea y comienza a salir cuando una figura aparece entre las sombras y lo llama.)*

VAGABUNDO: ¡Psst! Usted, señor! ¿Me permite hablar con usted un momento, señor?

ESCRITOR: (*Se voltea y mira.*) ¿Quién anda ahí? No lo puedo ver en la oscuridad. (*La figura se acerca a la luz. Sus ropas están desvencijadas y parece haber caído en desgracia. Necesita una afeitada y sus guantes tienen los dedos cortados. Fuma una colilla de cigarrillo.*)

VAGABUNDO: Buenas noches, señor... Estaba pensando, señor, si a usted le gustaría tener esta noche un poco de ...eh, eh, entretenimiento?

ESCRITOR: (*Sospechosamente.*) ¿Entretenimiento? No estoy seguro de lo que me está hablando. (*Se voltea.*)

VAGABUNDO: Claro que sí, señor. Entretenimiento, diversión, digamos. Un poco de diversión, ¿eh? Si sabe a lo que me refiero.

ESCRITOR: Creo que sé a lo que se refiere y no estoy interesado. Siga su camino, amigo. Debiera pensarlo mejor antes de hacer tal proposición a un caballero.

VAGABUNDO: Usted nunca ha sido testigo de algo como "esto", se lo prometo. Esta oferta es única. ¿No está siquiera un "poco" curioso?

ESCRITOR: La curiosidad es natural en mi profesión. Pero trato de mantenerla moralmente elevada... excúseme.

VAGABUNDO: Tal vez usted tenga razón, señor. Pensándolo bien, sería demasiado para un caballero con sus "sensibilidades".

ESCRITOR: (*Se voltea.*) ¡Espere!

VAGABUNDO: (*Se voltea rápidamente.*) ¿Lo atrapé con eso último, verdad?

ESCRITOR: Sólo por preguntar, este... exactamente, ¿en qué consiste ese "entretenimiento"?

VAGABUNDO: (*Se acerca, casi confidencial.*) Bien señor... ¿le gustaría ver un hombre ahogado?

ESCRITOR: ¿Perdone?

VAGABUNDO: ¡Un ahogado! Un hombre con sus pulmones llenos de agua salada y muerto como una piedra. ¿Cuánto pagaría por eso?

ESCRITOR: ¿Pagar? ¿Pagar por ver a un ahogado? ¿Está loco? No vería a un ahogado ni aunque me pagaran. ¿Por qué querría ver a un ahogado? ¡Usted está mal de la cabeza, fuera de aquí! (*Lo aparta con el bastón y*



VAGABUNDO: Tres rublos, señor. Es todo lo que le costará. Tres rublos por verlo antes de que entre al agua, después lo verá agonizando, luego ahogándose y luego el hombre ya ahogado descansando en paz.

ESCRITOR: ¿Pero que dice usted? ¿El hombre no se ha ahogado todavía? ¿Todavía está vivo?

VAGABUNDO: No solamente eso, sino seco como un hueso y parado delante de usted. Yo soy el ahogado, señor.

ESCRITOR: ¿Usted? ¿Va usted a ahogarse por tres rublos? Y encima espera usted que yo me haga responsable por su propio suicidio? Definitivamente que debo alejarme de este lunático.

VAGABUNDO: No, no, no... ha entendido mal, señor. No me voy a ahogar. Yo "caracterizo a un ahogado. Salto al agua helada, chapoteo un poco, agito mis brazos, grito socorro unas cuantas veces, me hundo -"buble, buble, buble"- y salgo flotando boca abajo, como si estuviera hinchado. Le sacaré unos buenos escalofríos. Tres rublos para representaciones individuales, tarifas especiales para grupos. La función comienza en dos minutos.

ESCRITOR: No puedo creer que esté discutiendo el precio para ver un ahogamiento.

VAGABUNDO: Se equivoca, señor. Esto no es una emoción cualquiera. Es un montaje rico en implicaciones sociales. Un drama, que no es trágico, pero sí irónico, por sus situaciones cómicas.

ESCRITOR: ¿Cómico? ¿Dónde está lo cómico?

VAGABUNDO: Inflo mis cachetes y hago brotar mis ojos. Pido ayuda con voz chillona... suena como un cerdo en el matadero. Soy el único en la costa que puede hacerlo.

ESCRITOR: ¿Usted realmente pretende que yo pague por oír a un cerdo submarino chillando?

VAGABUNDO: Acabo de tener una temporada existosa, señor. Todo vendido en marzo. ¿Qué me dice, señor? ¿Le hago una reservación para la función de la una?

ESCRITOR: ¿A qué se refiere con eso de la "función de la una"?

VAGABUNDO: Pues, que yo me tiro, me agito un poco y a mitad del espectáculo

le lanzo a usted un buen pescado. Creo que hay buenas manadas de peces por aquí.

ESCRITOR: ¿Por qué tengo que escuchar todo esto?

VAGABUNDO: Decídase pronto, señor. Dentro de cinco minutos aquel restaurante tira toda su basura al agua y esto se convierte en un reguero tremendo. Y yo tengo mi orgullo.

ESCRITOR: Al diablo con eso. Su orgullo no evita el que usted se trate de ganar la vida imitando a un nadador muerto.

VAGABUNDO: Usted sí sabe golpear los puntos débiles de un hombre. Esa fue muy cruel, señor.

ESCRITOR: Lo siento. No pretendí ser cruel.

VAGABUNDO: Usted pasó por alto los aspectos más apreciables de mi profesión. Mire, ¿ha visto usted a un minero de carbón al final de su día? El sucio y la mugre le cubren el cuerpo. Sus orejas y sus nariz están llenos de ollín, sarro negro en sus dientes. Es repugnante... o un barbero cuando llega a casa en la noche con pedacitos de pelo de otra gente pegados a sus manos. Le caen en su pan, en la sopa, es nauseabundo. ¿Sabe usted dónde ponen sus manos los cirujanos...

ESCRITOR: Oh, por favor.

VAGABUNDO: ... o donde planta su pies un granjero? Todo hombre que trabaja siempre toca algo sucio. Por otro lado, yo trabajo con agua. El agua es mojada, limpia y purificadora. No tengo que tomar un baño en la noche cuando llego a casa. Ya lo he hecho. ¿Puede decir lo mismo el señor?

ESCRITOR: ¿Piensa que voy a discutir mis hábitos sanitarios con usted? Dios mío, usted es insoportable. Debe haber un carruaje por aquí. (llama.) ¡Cochero! ¡Cochero!

VAGABUNDO: Lo lamentará. Una de estas noches, usted regresará aburrido, muriéndose por ver un buen ahogamiento y ya yo me habré ido. Esta es mi última semana aquí. Cierro los domingos. La semana próxima estoy en Yalta. (Un policía camina por el fondo.)

ESCRITOR: Aquí hay un oficial de la Policía. Ahora, si no me deja en paz, haré que lo arresten por mendigar.

VAGABUNDO: No estoy mendigando. Mi negocio es el entretenimiento marítimo.



ESCRITOR: Ahogarse no es un entretenimiento marítimo! Usted es un lunático costero. ¡Oficial! ¡Oficial!

VAGABUNDO: (Yéndose.) Me voy. Le dire una cosa, el negocio de ahogarse no es lo que solía ser. (Corre y se esconde. El Policía camina rápidamente hacia el Escritor.)

POLICIA: ¿Puedo ayudarle, señor?

ESCRITOR: Hay un hombre tras ese muelle. Ahí. Ha estado molestandome toda la noche. No me sorprendería que estuviera trastornado.

POLICIA: Hay muchos personajes raros por estos muelles durante la noche, señor. ¿Por qué lo estaba molestando?

ESCRITOR: Bueno, le advierto. Encontrará esto muy extraño. Quería cobrarle tres rublos por verlo ahogarse. ¿Se lo imagina? (El Policía lo mira extrañamente.)

POLICIA: ¿Extraño? Es un robo. Eso no vale más de sesenta kopecks. Usted puede ver un ahogamiento tan fino como desee sin pagar ni un centavo más. ¡Tres rublos! ¡Qué atrevimiento!

ESCRITOR: Oficial, usted parece estar confundido.

POLICIA: Hay dos hermanos en el siguiente embarcadero que por un rublo hacen un ahogamiento doble. Tiene que saber como negociar con estos tipos, señor. Consiga algo que valga lo que usted paga.

ESCRITOR: No es cuestión de precio.

POLICIA: Tres rublos...? ¿A cuenta de qué? El otro día, allí mismo, catorce hombres actuaron todo un naufragio por tres rublos. En un buen día, por diez rublos podría conseguir que se hunda una flota completa. Sí, señor. Sesenta kopecks es lo que pagaría por un buen ahogamiento. (El Policía saluda y camina en dirección opuesta. El escritor queda perplejo, sin saber que hacer.)

ESCRITOR: Ya está aquí... Por fin ha llegado el día en que todo el mundo se ha vuelto loco. Ya está aquí, si señor. (El vagabundo sale de su escondite.)

VAGABUNDO: ¡Pssst! ¡Pssst! Veo que el Policía se ha ido. ¿Qué le dijo usted, señor?

ESCRITOR: Le dije la verdad. Que usted está mentalmente desbalanceado.

Desafortunadamente el estaba un poco más desbalanceado que usted.

VAGABUNDO: Aún así aprecio el que usted no me causara ningún problema, y en agradecimiento, le haré una grandiosa rebaja en el precio... ¡ochenta kopecks!

ESCRITOR: (*Furioso.*) ¡Ochenta? ¡Ochenta, ladrón! ¡Es usted un miserable estafador y un ladrón, no le pagaré más de sesenta!

VAGABUNDO: ¿Sesenta? ¿Sesenta kopecks por ahogarme? ¿Pero dónde están mis ganancias? Mis toallas me cuestan cuarenta kopecks, y otros cuarenta el tipo que me rescata. Perdería dinero. ¿Para qué lo iba a hacer entonces?

ESCRITOR: No me puede engañar, señor. Sesenta kopecks por ahogarse, tómelo o déjelo.

VAGABUNDO: (*Refunfuñando.*) Es usted un terco, señor. Muy terco. Acepto los sesenta kopecks. (*Extiende la mano.*) Lo único que le ruego a Dios es que a mi hijo no le dé con seguirme en esta profesión.

ESCRITOR: (*Contando el dinero.*) Treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta. Aquí está su dinero. Ahora, ¿dónde debo pararme?

VAGABUNDO: (*Guarda el dinero en un pañuelo.*) Justo en la orilla del muelle, señor. Bien cerca, desde allí verá toda la acción. (*Camina a la orilla del muelle.*)

ESCRITOR: Está oscuro allá abajo. ¿Está seguro de que lo veré bien?

VAGABUNDO: Eso es lo que lo hace tenebroso. Mientras más tenebroso, más entretiene. De todas maneras, toda la acción está en los últimos diez segundos. Bien, ahí voy. Oh, casi lo olvido. Cuando saque la cabeza por tercera vez, grite con toda la fuerza de sus pulmones, ¡Popnichefsky! ¡Popnichefsky!

ESCRITOR: ¿Quién es Popnichefsky?

VAGABUNDO: El tipo que salta y me rescata. No sé nadar, señor.

ESCRITOR: ¿Que no sabe nadar? Está tratando de decirme que se va a ahogar sin saber nadar?

VAGABUNDO: Es lo que lo hace tan exitante. Popnichefsky siempre espera hasta el último segundo para tirarse al agua y sacarme. Está en el restaurante, dándose un trago. Popnichefsky... no olvide su nombre, señor... Bueno, espero disfrute el espectáculo. Si le gusta, dígaselo a sus amistades... Al



charco, o a la sopa, como decimos aquí... (*Salta y pide ayuda.*) ¡Auxilio!  
¡Socorro! ¡Me ahogo! ¡No sé nadar! ¡Ayúdenme!

ESCRITOR: Por aquí... un poco más hacia acá, que no lo veo bien.

VAGABUNDO: ¡Oh, Dios! ¡Socorro! ¡Alguien que me ayude, me ahogo!

ESCRITOR: Bien, muy bien. Sí, es muy bueno en eso, pero ya está bien. No quiero ver eso otra vez, no tengo toda la noche... ¿Puede ahogarse de una vez, por favor?

VAGABUNDO: ¡¡¡AAAGGHHHHHHH!!!

ESCRITOR: ¿Me escucha? Me gustaría que se ahogara, ahora... ¿Dónde diablos está? Ah, ahí está... Esa es la tercera vez, ¿verdad? (*Listo para llamar a Popnichesky.*) Mal rayo sea... ¿cómo es que se llama el tipo ese? (*Apagón brusco.*)

Fondo y ~~verbo~~ deucha plad

Escena Segunda: La Audición

Voz y Muchacha  
deucha plad

VOZ: (La del escritor.) ¡Próxima actriz, por favor! ¡Próxima actriz, por favor!  
(Entra una joven y camina al centro del escenario. Está bastante nerviosa y agarra su cartera por seguridad. No sabe a dónde mirar ni comportarse. Esta es obviamente su primera audición. Trata insistentemente de sonreír y dar una buena impresión. Tiene un pañuelo en la mano y constantemente se seca las cejas.)

VOZ: Nombre. <sup>o nombre o la que sea.</sup> (a publico)

MUCHACHA: (No entiende la pregunta.) ¿Qué?

VOZ: Su nombre.

Escritor

MUCHACHA: Oh.!. Nina.

VOZ: ¿Nina? ¿Eso es todo? ¿Solamente Nina?

MUCHACHA: Sí, señor... No señor... Nina Mikhaïlovna Zarechnaya.

VOZ: ¿Edad?

MUCHACHA: ¿Mi edad?

VOZ: Sí, por favor. Eso significa "cuántos años tiene".

MUCHACHA: (Piensa.) ¿Qué edad está buscando?

VOZ: ¿Podría usted sencillamen... contestarme la pregunta?

MUCHACHA: Sí, pero yo solo quería que usted supiera que... <sup>(bajo tono)</sup> puedo tener la edad que usted quiera, dieciseis, treinta... En la escuela representé a una mujer reumática de setenta y ocho años. Todo el mundo me dijo que fue muy creíble. Una mujer de setenta y ocho años me lo dijo.

VOZ: Está bien, pero no estoy buscando a una reumática de setenta y ocho años. Busco una joven de veintidos.... dígame, ¿cuántos años tiene?

MUCHACHA: Veintidós, señor.

VOZ: ¿Realmente? ¿Usted me pareció de veintisiete o veintiocho.



MUCHACHA: Tengo dolor de cabeza y catarro, señor. Me hace lucir mayor. El año pasado, cuando me dio influenza, el doctor pensó que tenía treinta y nueve. Le prometo verme de veintidós cuando lo necesite, señor. *(Se seca la frente.)*

VOZ: ¿Tiene fiebre?

MUCHACHA: Sí señor. ~~Ciento tres.~~

VOZ: ¡Dios mío! ¿Qué hace usted caminando por ahí en medio de este invierno, con ciento tres de temperatura? Vuelva a su casa, niña. Acuéstese. Podrá regresar en otra ocasión.

MUCHACHA: Oh, no, por favor, señor. He esperado seis meses para esta audición; Esperé tres meses para entrar en la lista de espera de los seis meses. Si me colocan al final de la lista otra vez, tendré que esperar otros seis meses y para entonces tendré veintitrés años y será demasiado tarde para tener veintidós. Por favor, señor, permítame leer. Realmente me estoy sintiendo mejor, mucho mejor. *(Toca su frente.)* ~~Creo~~ que ya la fiebre me ha bajado a ~~ciento~~ <sup>veinte</sup> años. ~~yo~~

VOZ: Puedo ver que tiene puesto todo su interés en ser actriz.

MUCHACHA: Sí, señor. En ello pongo todo mi corazón, mi aliento, los huesos de mi cuerpo, la sangre de mis venas.

VOZ: Sí, ya tenemos bastante de su historial médico. Pero, ¿qué experiencia ha tenido usted?

~~Muchacha: Experiencia como que?~~  
~~VOZ:~~ ~~MUCHACHA:~~ Por ejemplo, en lo que estamos discutiendo. En actuación. ¿qué experiencia ha tenido usted como actriz?

MUCHACHA: ¿Quiere decir, en un escenario?

VOZ: Es tan buen lugar como cualquiera otro.

MUCHACHA: Bueno, estudié actuación durante tres años con Madame Zoblenska. *→ (argullora)*

VOZ: ¿Enseña ella en Moscú?

MUCHACHA: No. En mi escuela superior en Odessa... pero ella misma era una gran actriz.

VOZ: ¿En Moscú?

MUCHACHA: No. En Odessa.

VOZ: ~~Eso~~ <sup>claro</sup> hablando, es usted una aficionada.  
(*cuanto decirlo*)

MUCHACHA: Sí, señor, en Moscú. En Odessa soy profesional.

VOZ: Sí eso está muy bien, pero vea usted, necesitamos una actriz profesional de veintidos años aquí en Moscú. Odessa, aunque le aseguro que es una bella ciudad, teatralmente hablando, no es Moscú. Y le aconsejo que adquiera más experiencia y se tome dos aspirinas.

MUCHACHA: <sup>(Reverencia muy a la rusa)</sup> ~~(Comienza salir y se detiene.)~~ He viajado durante cuatro días para llegar aquí, señor. ¿No podría usted dejarme leer?

VOZ: Mi querida niña, encuentro esto muy embarazoso.

MUCHACHA: Aunque no me dé el trabajo, sólo el leer para usted sería un recuerdo que guardaría para toda mi vida. <sup>(Si puedo osar decirlo, pienso)</sup> que usted es uno de los dramaturgos más grandes de toda Rusia.

VOZ: ¿De veras lo cree? Eso es muy generoso de su parte. Quizá contamos con varios minutos.

MUCHACHA: He leído casi todo lo que ha escrito, los artículos, los cuentos. <sup>(Ríe.)</sup> Adoro uno que, <sup>(Ríe.)</sup>... que habla de... <sup>(Ríe histéricamente.)</sup> ¡Oh, Dios mío! Cada vez que pienso en ello, no puedo controlarme.

VOZ: <sup>(También riendo.)</sup> ¿De verdad? ¿Cuál cuento es?

MUCHACHA: <sup>(Todavía riendo.)</sup> "La muerte de un empleado gubernamental" <sup>(Lloro)</sup>

VOZ: "La muerte de un..." no recuerdo ese.... ¿De qué se trataba?

MUCHACHA: ¿Cherdíakov? Del estornudo... del hombre que escupía cuando estornudaba.

VOZ: Ah, sí. Y usted lo encontró gracioso, ¿no es cierto? Es extraño, se suponía que fuera triste.

MUCHACHA: <sup>(Lloro)</sup> Sí, era triste. Lloré por varios días. Era trágicamente gracioso.

VOZ: ¿Lo fue en realidad? Y de todo lo que ha leído, ¿cuál es su libro favorito?

MUCHACHA: ¿Mi favorito?



MUCHACHA: Guerra y Paz de Tolstoy.

VOZ: Yo no escribí eso.

→ Me li las solas

MUCHACHA: Lo sé, señor. Pero usted me pidió que le dijera cuál era mi favorita

VOZ: Bueno, usted es una chiquilla muy honesta, ¿no es cierto? Es... refrescante...irritante, pero refrescante. Muy bien, ¿qué va usted a leer para mí?

MUCHACHA: Me gustaría leer algo de "Las tres hermanas".

VOZ: Claro. ¿Cuál hermana?

MUCHACHA: Todas... si dispone usted de tiempo.

VOZ: ¿Todas? Santo cielo, si esa es su intención, ¿porqué no lee la obra completa?

MUCHACHA: Oh, gracias, señor... me la sé completa. <sup>Empieza</sup> Primer Acto... (Levanta la <sup>escena</sup> vista.) "Una habitación en la casa de los Prozórovs. Es mediodía; un sol brillante penetra a través de las grandes puertas francesas..."

VOZ: Eso no es necesario. Una pequeña escena será suficiente, gracias.

MUCHACHA: Sí, señor. Me gustaría hacer <sup>→ presentar</sup> el momento final de la obra.

VOZ: Bien, bien. Eso no debe tomar mucho tiempo. Cuando esté lista.

MUCHACHA: He estado lista durante seis meses. Sin contar con los tres meses que esperé para entrar en la lista de los seis meses.

VOZ: ¡Por favor! Empezce.

MUCHACHA: Sí, señor. Gracias, señor. (Aclara su garganta, justo cuando está a punto de empezar.) Oh, señor, ¿podría usted cantar, por favor... "tarara boom de ay, me siento a la vera del camino."

VOZ: Por supuesto que no, ¿porqué habría de cantar una cosa tan idiota?

MUCHACHA: Yo no sé señor. Usted lo escribió. Chebutykin lo dice al final de la obra. Me ayudaría grandemente si pudiera leerme tan solo esa línea. He esperado seis meses, señor. He recorrido todo el camino desde Odessa... <sup>→ presento</sup>

VOZ: Está bien, está bien. ¿Lista?

MUCHACHA: Sí señor.

VOZ: "Tarara boom de ay, tarara boom de ay."

MUCHACHA: Y Masha dice, "Oh, escuchen esa música. Nos abandonan, se ha ido para siempre, para siempre: nos dejan solas para empezar nuestra vida una vez más. Debemos vivir... debemos vivir!" Irina dice, "Llegará el tiempo en el que todo el mundo sepa por qué hacemos esto... (Lee con más sentimiento y compasión de la que esperábamos.) ¿Por qué existe todo este sufrimiento?, y entonces no habrá misterios, pero mientras tanto, debemos vivir, debemos trabajar, ¡solo trabajar! Mañana iré sola y enseñaré en la escuela y entregaré mi vida a todo el que la necesite. Estamos en el otoño, pronto vendrá el invierno y todo se cubrirá con nieve, y yo seguiré trabajando, trabajando..." ¿puedo terminar?

VOZ: (Suavemente.) Por favor...

MUCHACHA: Y Olga dice... "¡La música suena tan alegre, tan energética que una sólo desea vivir! ¡Oh, Dios mío! El tiempo pasará y nos habremos ido para siempre, seremos olvidadas, nuestras caras serán olvidadas, olvidadas nuestras voces, y hasta cuántas éramos... pero nuestros sufrimientos se convertirán en alegría para aquellos que vivan después de nosotras, la felicidad y la paz vendrán a esta tierra, y entonces ellos recordarán con cariño y bendecirán a aquellos que ahora viven. Ah, queridas hermanas... parece como si sólo un poco más... y sabremos por qué vivimos, y por qué sufrimos. Si sólo supiéramos, si tan sólo supiéramos" (Inmóvil.) Gracias, señor. Eso era todo lo que quería... Usted me ha hecho sumamente feliz. Dios lo bendiga, señor. (Sale del escenario y éste queda vacío.)

VOZ: (Suavemente.) ¿Puede alguien alcanzarla antes de que regrese a Odessa? (La luz se desvanece.)



KISTUNOV: Cálmese, Madame. Se lo ruego. Por favor, cálmese.

MUJER: Lo siento. *(Trata de calmarse.)*

KISTUNOV: Estoy seguro que podremos entender y resolver todo si lo tratamos razonablemente... y calladamente. Bien, ¿cuál es exactamente su problema?

MUJER: Bueno, señor, se trata de mi esposo. El asesor colegiado Schukin. Ha estado enfermo durante cinco meses... cinco meses de agonía.

KISTUNOV: Conozco los horrores de una enfermedad y puedo simpatizar con usted, madame. ¿Cuál es la naturaleza de su enfermedad?

MUJER: Es un desorden nervioso. Todo altera sus nervios. De tan solo tocarlo grita... *(Sin aviso alguno, la mujer grita de forma espeluzante y casi arroja a Kistunov de la silla.)* ¿Cómo o por qué la contrajo? Nadie lo sabe.

KISTUNOV: *(Tratando de recuperarse.)* Me lo imagino... Por favor comntinúe... y sea un poco menos descriptiva, si es posible.

MUJER: Bueno, mientras el pobre hombre yace en su cama...

KISTUNOV: *(Se abraza a sí mismo.)* Usted no va a gritar otra vez, ¿verdad?

MUJER: No tengo por qué hacerlo. Mientras estuvo postrado en su cama esos cinco meses, recuperándose, fue destituido de su trabajo, sin ninguna razón aparente.

KISTUNOV: Es una pena, ciertamente, pero aún no veo qué relación pueda tener eso con nuestro banco, madame.

MUJER: Usted no sabe cuánto he sufrido durante su enfermedad, le he prestado cuidados desde la mañana hasta el anochecer, de la noche a la mañana. Además de eso, limpio mi casa, cuido mis niños, tengo que alimentar a nuestro perro, a nuestro gato, nuestra cabra, el pajarito de mi hermana que está enferma también.

KISTUNOV: ¿El pajarito estuvo enfermo?

MUJER: ¡Mi hermana! Sufre de mareos. Hace ya un mes que está mareada. Y cada día que pasa se marea más.

KISTUNOV: Extraordinario. Sin embargo...

MUJER: Tengo que cuidar a sus hijos, a su casa, su gato, su cabra, y entonces su



pajarito picó a uno de mis niños, así que mi gato mordió a su pajarito, entonces mi hija mayor, la que tiene el brazo roto, ahogó al gato de mi hermana, ahora mi hermana quiere nuestra cabra a cambio, o de lo contrario, ahogará nuestro gato y le romperá el otro brazo a mi hija.

KISTUNOV: Pues de verdad que usted tiene unos cuantos problemitas, ¿no es cierto? Pero todavía no veo que relación...

MUJER: Y entonces, cuando fui a buscar el salario de mi esposo, dedujeron veinticuatro rublos y treinta y seis kopecks. ¿Por qué?, pregunté. Y ellos me dijeron que mi esposo había tomado esa cantidad del fondo de empleados. Pero eso es imposible. Nunca hubiese tomado nada sin mi permiso. Le hubiera roto un brazo. No mientras estuviera enfermo, claro está. No tendría valor para hacerlo. Yo misma no me siento muy bien, señor. Tengo este maldito catarro que da ~~oírlo~~ <sup>oírlo</sup>... (Tose estruendosamente, Kistunov está a punto de reventar.)

KISTUNOV: Puedo entender perfectamente por qué a su esposo le ha tomado cinco meses recuperarse... ¿Pero qué es lo que usted quiere de mí, madame?

MUJER: Lo que por derecho pertenece a mi esposo. Sus veinticuatro rublos y treinta y seis kopecks. Ellos no me lo darían a mí porque soy mujer, débil e indefensa. Algunos de ellos se rieron en mi cara, señor... ¡Se rieron! (Se ríe fuerte y dolorosamente, Kustinov se contrae.) ¿Dónde puede estar la gracia, me pregunto, en una criatura indefensa, como yo? (Solloza.)

KISTUNOV: En ninguna parte... no le veo la gracia. Sin embargo, madame, no quisiera ser poco generoso pero temo que usted haya venido al sitio equivocado. Su petición aunque es justificada, no tiene nada que ver con nosotros. Usted debe ir a la agencia donde su esposo estaba empleado.

MUJER: ¿Qué me quiere usted decir? He estado en cinco agencias y ninguna me ha querido escuchar. Estoy a punto de perder la razón. El pelo se me está cayendo. (Se saca un puñado.) Mire mi pelo. Por puñados. (Arroja el pelo sobre el escritorio.) No me diga que vaya a otra gencia.

KISTUNOV: (Delicadamente y disgustado, toma el mechón de pelo y se lo entrega. Ella se lo acomoda nuevamente en su cabeza.) Por favor, mantenga su cabello donde le corresponde. Ahora, escúcheme cuidadosamente. Esto es un banco. ¡Un banco! Nosotros guardamos dinero. El dinero es traído aquí para ser guardado por nosotros, ¿entiende lo que le estoy diciendo?

MUJER: ¿Qué dice usted?



KISTUNOV: Estoy diciendo que no puedo ayudarla.

MUJER: ¿Está usted diciendo que no puede ayudarme?

KISTUNOV: (*Suspira profundamente*) Estoy tratando, pero no creo que usted me esté entendiendo.

MUJER: ¿Está usted tratando de decirme que no me cree que mi esposo está enfermo? ¡Mire! Este es un certificado médico. (*Lo pone sobre el escritorio y golpea sobre él.*) Ahí está la prueba. ¿Todavía duda que mi esposo esté padeciendo un trastorno nervioso?

KISTUNOV: No solamente no lo dudo, puedo jurarlo.

MUJER: ¡Mírelo! ¡Usted no lo miró!

KISTUNOV: No es necesario, realmente, conozco perfectamente cuánto debe estar sufriendo su esposo.

MUJER: ¿Cuál puede ser el propósito de un certificado médico si usted no lo mira? ¡Mírelo!

KISTUNOV: (*Temeroso lo mira rápidamente*) Oh, sí... veo que su esposo está enfermo. Precisamente aquí lo dice. Bueno, Madame, en realidad tiene en sus manos un buen caso, pero temo que usted ha venido al sitio equivocado. (*Sorprendido*) Me estoy exaltando y eso es malo.

MUJER: (*Lo mira fijo.*) Usted me mintió. Lo tomé como un hombre de palabra y me mintió.

KISTUNOV: ¿Yo? ¿Mentir? ¿Cuándo?

MUJER: Cuando me dijo que leyó el certificado médico. No puede haberlo hecho. No pudo haber leído la descripción de la enfermedad de mi marido sin ver que fue despedido injustamente. No trate de tomar ventaja sobre mí porque solo soy una mujer pobre e indefensa. Tenga la bondad de leer el certificado médico. Es todo lo que le pido. Léalo y entonces me iré.

KISTUNOV: Pero ya lo leí. ¿Por qué tengo que leerlo dos veces?

MUJER: Porque no lo leyó cuidadosamente.

KISTUNOV: Lo leí con lujo de detalles.

MUJER: Entonces lo leyó muy rápidamente. Léalo más despacio.

————— 55

KISTUNOV: No tengo por qué leerlo más despacio, si soy un lector veloz.

MUJER: Tal vez no absorbió lo que decía. Empátese en esta segunda ocasión.

KISTUNOV: (*Casi apolojético.*) Lo absorbí, me empapé, puedo tomar un examen de todo lo que está escrito en ese papel. Pero nada de eso tiene que ver con nuestro banco.

MUJER: (*Se le lanza encima.*) ¿Leyó usted la parte donde dice que tiene un desorden nervioso? Lea esa parate otra vez y dígame si estoy equivocada.

KISTUNOV: ¿Esa parte? Oh, sí. Veo que su esposo tiene un desorden nervioso. ¡Dios mío, que terrible! ¡Sólo que yo no puedo ayudarla! ¡Ahora por favor, vayase! (*Cae en su silla exhausto.*)

MUJER: (*Cruza hasta donde descansa su pie*) Lo siento, Excelencia. Espero no haberle causado ningún dolor.

KISTUNOV: (*Tratando de detenerla.*) Por favor, no me bese el pie. (*Muy tarde, ella le ha dado a su pie el más ardiente abrazo. El grita con dolor.*) ¡Agggghhh! ¿Puede meterse esto en esa cabeza sin pelo que tiene? Dese cuenta de una vez, que buscar una reclamación con nosotros, es como pedir que le corten el pelo en una zapatería!

MUJER: Nadie se corta el pelo en una zapatería. ¿Se burla usted de mí?

KISTUNOV: ¿Burlarme? Tengo suerte de estar respirando... ¡Pochatkin!

MUJER: ¿Le conté que estoy en ayuno? No he comido en tres días. Quiero comer, pero no retengo nada. He tomado la misma taza de café tres veces el día de hoy.

KISTUNOV: (*Con su última gota de energía.*) ¡Pochatkin!

MUJER: ¡Estoy delgadísima! (*Se tira al suelo*) ¿Vió? ¿Vió cómo me desmayé? Eso me pasa ocho veces al día. (*Por fin entra el asistente.*)

ASISTENTE: Dígame, señor Kistunov. ¿qué sucede?

KISTUNOV: (*Grita*) ¡Llévesela de aquí! ¿Quién la dejó entrar en mi oficina?

ASISTENTE: Usted, señor. Yo le pregunté y usted me dijo "déjela pasar".

KISTUNOV: Porque pensé que se trataba de un ser humano, no de una lunática con un certificado médico.



MUJER: (A Pochatkin) El no pudo haberlo leído. Se lo dí y me lo arrojó en la cara. Usted aparenta ser una persona generosa. Tenga compasión de mí. Usted léalo, y dígame si mi esposo está enfermo o no. (Le entrega el certificado.)

ASISTENTE: Lo leí, madame. Dos veces.

KISTUNOV: Yo también.

ASISTENTE: Usted me lo mostró afuera. Usted se lo enseñó a todo el mundo, todos lo leímos. Hasta el portero.

MUJER: Usted sólo lo miró, no lo leyó.

KISTUNOV: No discuta, léalo. Por el amor de Dios, léalo para que podamos sacarla de aquí.

ASISTENTE: (Lo lee rápidamente) Oh, sí. Dice que su esposo está enfermo. (Levanta la cabeza y se lo devuelve) Ahora, por favor, podría retirarse, madame, o tendré que buscar a alguien que se la lleve.

KISTUNOV: Ssí, sí! ¡Bien! ¡Llévensela! Busque al portero y a dos de los guardias. Tenga cuidado que es fuerte como un buey.

MUJER: (A Kistinov.) Si me tocan, gritaré tan fuerte que me escucharán en toda la ciudad. Perderán todos sus clientes. Nadie vendrá a este banco donde golpean a mujeres débiles e indefensas. Creo que me voy a desmallar otra vez.

KISTUNOV: (Levantándose) ¿Débil? ¿Indefensa? Es usted tan indefensa como un rinoceronte al ataque. Usted es tan débil como el Rey de la Jungla. Usted es una plaga, madame. Una plaga que destruye todo a su paso. Usted es un río crecido que arrasa con puentes y casas. Usted es el huracán que barre villas y montañas. Son mujeres como usted las que llevan a hombres como yo a la condición de maridos como el suyo.

MUJER: ¿Está usted diciendo que no va ayudarme?

KISTUNOV: ¡Péguele, Pochatkin! ¡Golpéela! Le doy permiso para que la achueque.

MUJER: (A Pochatkin) ¿Oyó? ¿oyó como soy abusada? El quiere que usted golpee a una pobre madre huérfana. ¿Me ha escuchado toser? Escuche esta tos. (Tose escandalosamente.)

ASISTENTE: Madame, vamos a discutir esto en mi oficina... (La toma por el brazo.)

MUJER: ¡Quíteme las manos de encima...! ¡Auxilio! ¡Socorro! Me golpean! Dios Misericordioso, me están matando!

ASISTENTE: No la estoy matando, sólo la tomé por el brazo.

KISTUNOV: Golpéela, idiota. Patéela mientras tiene oportunidad. Nunca podremos sacarla de aquí. Déle un golpe que la haga entrar en razón. *(Trata de patearla, falla y cae en el suelo.)*

MUJER: *(Señalando en forma de cuernos a Kistunov, brinca sobre el escritorio y recalca cada oración pisando sobre el timbre del escritorio.)* ¡Maldición! ¡Una maldición caiga sobre este banco! ¡Una maldición caiga sobre usted y todos sus empleados y clientes! Que el dinero que hay en sus cajas fuertes se convierta en papas. Que el oro se convierta en cebollas. Que sus rublos se vuelvan espárragos y sus kopecks en pepinos...

KISTUNOV: ¡Alto! ¡Deténgase, se lo ruego! Pochatkin, entréguele el dinero. Dele lo que pida. Dele lo que sea, pero sáquela de aquí.

MUJER: *(A Pochatkin)* Veinticuatro rublos y seis kopecks. Ni un centavo más. Con eso es suficiente y no quiero nada más.

ASISTENTE: Venga conmigo, le daré su dinero.

MUJER: Y otro rublo para llegar a mi casa. Caminaría pero mis tobillos son muy débiles.

KISTUNOV: Dele suficiente para un taxi, cualquier cosa, sólo sáquela de aquí.

MUJER: Dios lo bendiga, señor. Es usted un hombre generoso. Retiro la maldición. *(Con un gesto)* ¡Que la maldición desaparezca! Cebollas en dinero, papas en oro...

KISTUNOV: *(Halándose el pelo)* ¡LLEVESELA! ¡Oh, Dios, se me está cayendo el pelo! *(Se ha sacado un mechón.)*

MUJER: Oh, otra cosa, señor. Necesito una carta de recomendación para que mi marido pueda conseguir otro trabajo. No se moleste usted hoy, volveré mañana. Dios lo bendiga, señor... *(Se va.)*

KISTUNOV: Va a regresar... Va a regresar... *(Lentamente se va volviendo loco, toma su bastón y comienza a golpear su pierna vendada)* Va a regresar... va a regresar... *(Bajan las luces.)*



Escena Cuarta: *El Acuerdo*

*(Al subir las luces estamos en un muelle. El Escritor entra y se dirige al auditorio.)*

ESCRITOR: Este cuento va muchos años atrás a mi juventud. Tenía diecinueve años para ser exacto. Y en los caminos del amor, no solamente estaba sin escuela, ni siquiera había pisado el salón de clase. Era tan inocente y tímido que pensaba que desde el principio del tiempo, ninguna mujer había estado desvestida. Sobre los asuntos matrimoniales, ni siquiera me atrevía a pensar en ellos. Y en lo que el embarazo se refiere, opté por creer que era causado cuando el esposo apretaba las manos de su esposa antes de salir... lo demás era cuestión de esperar. Pero mi padre fue un hombre maravilloso, bastante liberal en su forma de pensar. Y cuando cumplí mis diecinueve años, decidió que ya era hora de aprender los misterios del amor. Estaba muy consciente del impacto que esto podía tener en mí, y decidió escoltarme, para vigilar que no me estafaran... Imagínenme si pueden, como mi querido padre... *(Llama a un lado.)* ¡Antósha! ¡Antósha! ¿Dónde estás? No te quedes ahí parado en la oscuridad, temblando como un cachorro. Ven acá. Hay una adolescencia que hay que dejar atrás. *(El joven Anton aparece, de diecinueve años, tan nervioso como un cachorrito. Juguetea con su sombrero en las manos.)*

HIJO: No me siento bien, papá. Estoy enfermo.

PADRE: ¿Enfermo? ¿Qué es lo que te pasa?

HIJO: Todavía no me decido. Deme unos minutos.

PADRE: Tienes miedo, eso es todo. El miedo de la pubertad. Yo era igual a tu edad.

HIJO: Nunca pensé que tuviera usted mi edad... siempre lo ví ya viejo.

PADRE: ¿Qué edad tú crees que tenía yo cuando estuve con una mujer por primera vez?

HIJO: ¿Estuvo usted con una mujer, Papá?

PADRE: Por supuesto que estuve con una mujer. Todos los hombres que se convierten en padres han estado con una mujer en algún momento de sus vidas.

HIJO: ¿La misma mujer?

PADRE: (Grita.) Claro que no. ¡Dios mío! ¿Nunca hablas de estos temas con tus amigos?

HIJO: Oh, sí... todo el tiempo. Pero nos entusiasamos demasiado para poder escuchar.

PADRE: Es obligación de un hombre entrar al matrimonio con alguna experiencia en el amor. De otra manera se pierden muchos años experimentando.

HIJO: No me importa desperdiciar algunos años experimentando, Papá.

PADRE: Todo está en el proceso de convertirse en hombre, Antosha. Primero aprendiste a caminar, luego aprendiste a hablar... y ahora es tiempo de aprender esto.

HIJO: ¿Estás seguro, papá? <sup>Realmente</sup> ~~Realmente~~ no camino ni hablo tan bien.

PADRE: (Molesto.) Antosha, no podemos permitirnos el retrasar esto por más tiempo. No quiero que te conviertas en un viejo esperando a convertirte en joven. Ahora, vas a ir ahí dentro y a tener tu primera experiencia con una mujer o te voy a castigar.

HIJO: Papá, no creo que encontremos ninguna mujer de alto carácter moral, por aquí.

PADRE: No estamos buscando mujeres de alta moral. Hay demasiadas mujeres de alta moralidad en el mundo. Por eso es que tantos hombres de alta moralidad tienen que bajar a sitios como éste. Así que vamos a nuestro asunto.

HIJO: ¿Puede llevarme de la mano?

PADRE: ¡Claro que no! No puedes ir ahí dentro de la mano de tu padre. Antosha, no tenemos todo el día. Tu madre nos espera en casa alrededor de las nueve. Tenemos exactamente una hora y diez minutos para que madures.

HIJO: ¿Quiere decir que le dijo usted a mamá a dónde iríamos?

PADRE: ¿Crees que soy tan insensible? Le dije que saldríamos a tomar un poco de aire fresco.

HIJO: ¿No sospechará cuando me vea entrar a casa hecho todo un hombre?



PADRE: Eso no se nota, Anton. No te salen manchas como el sarampión. Tendrás posiblemente una pequeña sonrisa en tu cara, eso es todo. Ahora vamos.

HIJO: Papá, ¿no hay otra forma de convertirse en un hombre? Quiero decir, no sería más fácil dejarme crecer el bigote?

PADRE: Antosha, dime la verdad, si prefieres no seguir con esto te llevaré a casa.

HIJO: (Asiente.) ¡Lléveme a casa!

PADRE: ¡Espera hasta que te haga la pregunta! ¿Prefieres no continuar con esto?

HIJO: ¡Lléveme a casa!

PADRE: Ya veo. Muy bien, vamos a casa. Puedes meterte en la bañera y jugar con tus barquitos hasta que estés listo.

HIJO: ¿Se enojará conmigo por eso?

PADRE: No.

HIJO: ¿Se sentirá decepcionado?

PADRE: No.

HIJO: ¿Estará orgulloso de mí?

PADRE: No.

HIJO: Esta bien, lo haré.

PADRE: Buen chico, Anton.

HIJO: Si me gusta, ¿lo puedo hacer otra vez?

PADRE: ¡No! No te traje con la intención de dejarte aquí. Por Dios, ser un padre liberal es un asunto muy difícil, hijo. (Entra la muchacha. Tiene el pelo rojo de fuego y un cigarrillo en la boca.)

MUCHACHA: Buenas noches, señores.

HIJO: Oh, Dios.

PADRE: Tranquilo, hijo, tranquilo.

*muchacha*  
*The way erg. J.*

HIJO: Es ella... ¿es ella una de las maestras?

PADRE: La principal, diría yo. Tenemos suerte, hijo. Es una muchacha encantadora. Me acercaré a ella y te matricularé en su curso.

HIJO: Papá.. ¿no puedo tomar un curso por correspondencia?

PADRE: No. Párate ahí y no te muevas. Volveré en seguida. Y para ya de jugar con tu sombrero. *(Se acerca a la muchacha.)* Buenas noches, señora... una encantadora noche de abril, ¿no le parece?

MUCHACHA: ¿Ya es abril? No salgo mucho.

PADRE: Entiendo. Y tal vez se note que hace tiempo que no me envuelvo en... estos asuntos, pero.. me gustaría discutir con usted un asunto que es un poco delicado.

MUCHACHA: ¡Treinta rublos!

PADRE: Vaya con la delicadeza. Treinta rublos dice usted. Bueno, si se tratara de mi diría que es un precio justo. Pero no es para mí. Es para mi hijo, que es muy joven y no tiene experiencia. ¡ese es el! Al que le tiemblan las rodillas.

MUCHACHA: Siguen siendo treinta rublos, señor. No tenemos tarifa de niños, aquí.

PADRE: No claro, que no. Pero treinta rublos parece un poco alto para un chico de diecinueve. ¿Consideraría usted quince rublos?

MUCHACHA: Por quince rublos sólo puedo leerle el cuento de *Pedrito y el lobo*, señor. Mire, caballero, esta noche llegó un barco noruego y tengo que entrar a ponerme mi peluca rubia. *→ me voy a poner la peluca rubia*

PADRE: ¡Espere! Hay un atenuante y es que hoy es el cumpleaños de mi hijo. Quería regalarle algo muy especial. ¿Qué dice usted? *Conte*

MUCHACHA: Por qué no le regala un puzguás?

PADRE: Vea usted, en mis tiempos, treinta años atrás, compartí los placeres de la muchacha más deliciosa de esta calle, Ilka, la lechera... y solo me costó diez rublos.

MUCHACHA: Bueno, *(me va)* todavía anda por aquí, si la quiere. Ahora cobra seis rublos.

PADRE: Claro que no, por favor...



HIJO: ¿Papá? ¿Papacito?

PADRE: ¿Qué?

HIJO: ¿Ya me matriculaste?

PADRE: Estoy en eso. En un minuto. (A la Muchacha.) El es un chico muy cariñoso, frágil, dulce. Cuenta las historias más deliciosas. Estoy seguro de que lo encontrará entretenido.

MUCHACHA: ¿Pero es que entiende usted las cosas al revés, señor?

HIJO: Papá, me estoy congelando.

<sup>Padre:</sup>  
MUCHACHA: (Al Hijo.) Pues ponte a correr por ahí, brinca, salta. Pero por Dios, sé paciente. Has esperado diecinueve años, no tienes que desesperarte por un minuto más. (A la muchacha.) Veinte rublos, ni un kopeck más. Es lo más que pretendo pagar por la educación de mi hijo. Por favor, es para mi muchachito.

MUCHACHA: (Sonríe.) Trato hecho. Es usted un buen padre, señor y lo respeto por eso. Si yo hubiese tenido un padre como usted, tal vez no hubiera terminado aquí en las calles negociando con padres como usted.

PADRE: (Confundido.) Estoy seguro de que en eso hay alguna moraleja, pero no la veo. Trato hecho, veinte rublos. (Le entrega el dinero.) Oh, hay algo más que quisiera pedirle. Al concluir las festividades de la noche, apreciaría grandemente que le dijera al oído, "Feliz cumpleaños, de parte de Papito".

MUCHACHA: (Asiente.) "Feliz cumpleaños, de parte de Papito" ¿Le gustaría algunas velas?

PADRE: No es necesario. Sea gentil y generosa con él. Delicadeza es todo lo que le pido. (Se seca una lágrima.) Cielos, una lágrima... ¡y por esto!

MUCHACHA: Esperaré arriba. Segundo piso, segunda puerta a la izquierda. Seré gentil con él, señor.

PADRE: Las muchachas de hoy parecen ser más comprensivas.

MUCHACHA: Puedo decir que son los hombres como usted los que me hacen sentir orgullosa de mi profesión. (Besa su mano y se marcha.)

PADRE: ¡Qué maravillosa enfermera hubiera sido! Anton, las clases han comenzado. (Se voltea y cruza hasta el muchacho.) Todo listo, hijo. Veinte



rublos. Tienes que saber cómo negociar con esta gente. Bueno, ahí vamos. Segundo piso, segunda puerta a la izquierda. Te esperaré aquí afuera, toma tu tiempo. *(El Muchacho comienza a subir y se detiene.)*

*¿en qué punto de ella dice algo?*  
HIJO: Padre, ¿le digo algo ~~...~~?

PADRE: ¿Como qué?

HIJO: Como, "Hola".

PADRE: "Hola" estará bien. "Adiós" estará bien también. Ve, que te está esperando.

HIJO: ¿Hay alguna instrucción que quiera darme?

PADRE: Para eso le estoy pagando a ella muy buen dinero. ¡Las preguntas que haces!... Avanza, antes de que tenga que pagarle tiempo extra.

HIJO: Si, papá, ya voy... ya voy... *(Se detiene.)*

PADRE: ¿Ahora qué?

HIJO: Es gracioso, pero cuando baje esas escaleras y salga a la calle, ya no seré su pequeño Antosha nunca más. Seré ~~...~~ Anton<sup>o</sup> hombre. Gracias, papá. Bueno, adiós. *(Se dirige a la puerta.)*

Padre: ¡Espera! *(Anton se detiene.)* ~~...~~

HIJO: ¿Qué es, papá?

PADRE: Estaba pensando que... ¿no preferirías tener un bonito paraguas para tu cumpleaños? Hay tiempo suficiente el próximo año para que te conviertas en un hombre. Tendremos bastante tiempo, el año que viene...

HIJO: Sí así lo deseas, papá. ~~...~~

*(El Padre le echa el brazo alrededor de los hombros del hijo, se voltean y caminan en la noche. Se oye una música la bajar las luces.)*



Escena Quinta: El escritor

*(Las luces suben y el escritor entra desde el fondo trayendo un portafolio con sus escritos.)*

ESCRITOR: Espero que ese retrato de mi padre les haya llegado con todo el afecto con que lo escribí. Lo amé mucho. Y sin embargo, tanto con él, como con todos los demás personajes que han visto esta noche, siento una sensación de traición. Cuando pongo a un lado la pluma al final de un día de trabajo, no puedo evitar sentir que les he robado a mis amigos su preciado fluido vital. Lo que más me atormenta es que hoy he pasado un tiempo maravilloso escribiendo. Pero, antes de irme... ¿De qué estábamos hablando? Mucho antes del cuento de Cherdyakov? Ah, sí. Estaba a punto de decirles lo que siendo niño deseaba hacer con mi vida. Bueno, pues entonces yo... *(Piensa por un momento.)* Es curioso, lo que no puedo recordar de mi vida, quiero decir... Pero, parado aquí con una sensación de paz y contento, sospecho que de alguna manera lo estoy haciendo. Gracias por su visita. Si en alguna ocasión pasan por aquí otra vez, por favor, entren. Buenas noches... ¡Esperen! Hay otro posible final. Si por casualidad pasan por aquí otra vez, espero que todos ustedes hereden cinco millones de rublos. Buenas noches. *(Se voltea y desaparece en el momento en que las luces se desvanecen.)*

FIN de

"EL BUEN DOCTOR"

*R.R.P.*  
R.R-P.(Trad.)  
Febrero de 1991

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS